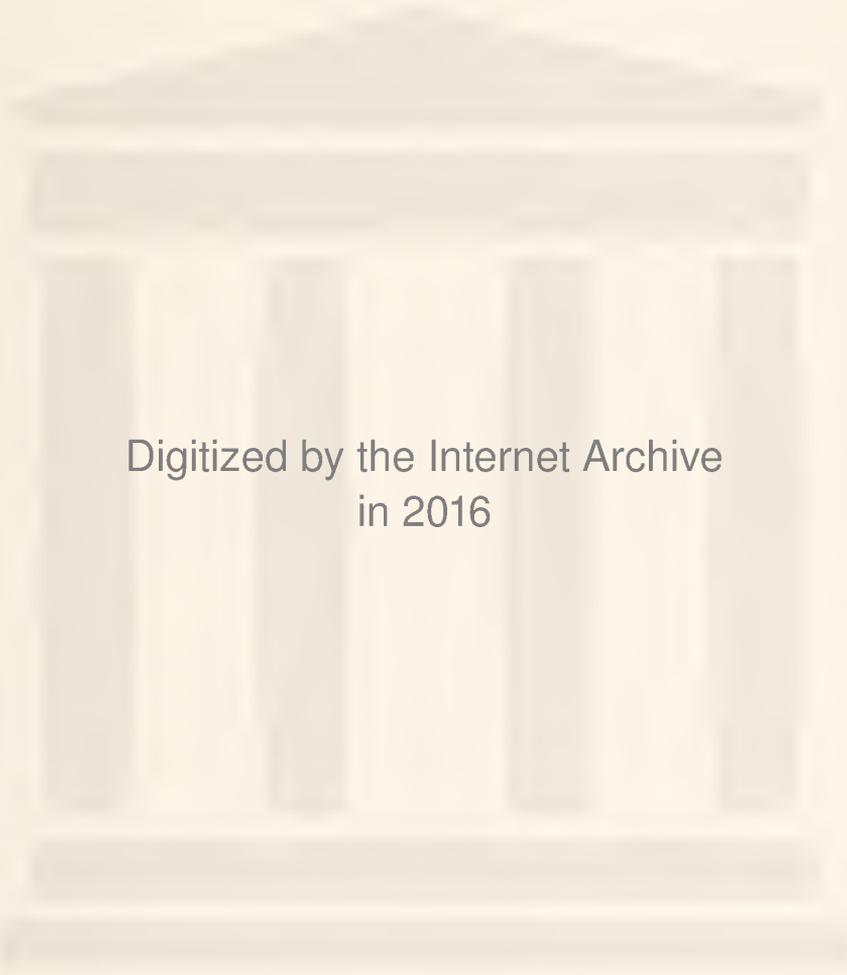


PER BX4881.5.U7 U55

Unisn valdense.



Digitized by the Internet Archive
in 2016

Año VI.

Noviembre de 1908.

Núm. 72.

PORTE PAGADO.

La Unión Valdense

Periódico para las familias

1858-RECUERDOS HISTÓRICOS-1908



CENTRO DE COLONIA VALDENSE

MONTEVIDEO

IMPRENTA "EL SIGLO ILUSTRADO", DE MARIÑO Y CABALLERO

23—Calle 18 de Julio—23

1908

LIBRARY OF PRINCETON

MAR 16 1988

THEOLOGICAL SEMINARY

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL, ADELANTADA

Europa, etc.	\$ 1.00
República Oriental del Uruguay	» 0.80 o/n
República Argentina	» 2.00 m/n

Comité de Redacción: ENRIQUE PONS, LUIS JOURDAN y B. A. PONS
COLONIA VALDENSE (URUGUAY)

“THE STANDARD LIFE”

GRAN COMPAÑIA BRITANICA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Creemos hacer un beneficio á nuestro pueblo, dándole á conocer la importancia de esa poderosa institución, destinada á favorecer tantos hogares.

Por todos conceptos esta gran Compañía de Seguros es digna de especial mención, entre las más acreditadas del ramo que operan en el país.

Se destaca, en particular, por la liberalidad y equidad de sus pólizas, por las ventajas y facilidades que acuerda á sus asegurados, y á la vez por la perfecta solidez y garantías que ésta ofrece á todos sus contratantes, á lo cual debe su prosperidad excepcional y su renombre en todos los países del mundo.



AVENIDA 18 DE JULIO ESQ. RIO NEGRO.—MONTEVIDEO

Sus diferentes pólizas

La Compañía «THE STANDARD» emite diferentes pólizas de seguros de vida, que son la expresión de los últimos perfeccionamientos en la institución del seguro. Sus pólizas son:

- 1.º Las ordinarias, pagaderas al fallecimiento del asegurado.
- 2.º Las pólizas pagaderas al fallecimiento del asegurado, con primas limitadas á 5, 10, 15 ó 20 años.

LA UNION VALDENSE

NO DEJARÉ LA HEREDAD DE MIS PADRES
1.º Reyes 21: 3

PROCURAD LO BUENO DELANTE DE TODOS LOS HOMBRES
Rom. 12: 17

PERIÓDICO MENSUAL PARA LAS FAMILIAS

30 de Octubre de 1908

La benevolencia unánime del público, la generosidad de algunas personas, y la colaboración amable de amigos y colegas, nos ponen en condiciones de publicar un número cuya importancia y mérito no dejarán de reconocer nuestros lectores.

Los artículos que publicamos constituyen un compendio interesante y son una página gloriosa de la historia de nuestra colonización en Sud América. Dicho compendio abarca cincuenta años y nos da una idea general de los esfuerzos hechos y progresos realizados en todos los campos de nuestra actividad.

Resumimos nuestra impresión personal en un sentimiento de admiración para aquellos hermosos resultados, y desde lo más íntimo de nuestros corazones bendecimos y alabamos al Señor, el cual, en medio de numerosas dificultades, no abandonó jamás á los suyos.

Recordamos al mismo tiempo á nuestros lectores, que el porvenir no será menos halagüeño y fecundo si sabemos unir á la actividad humana, el sentimiento personal de obediencia y fidelidad para Aquel que da la VIDA, el MOVIMIENTO y el SER.

E. PONS.

Cincuenta años de vida

Conocidas son las dificultades con que lucharon los fundadores de Colonia Valdense. En el departamento de Florida estaban desparrramados en varias partes; no conocían el idioma, ni los usos; la fiebre amarilla reinaba en Montevideo; el país estaba convulsionado, y se veía, de continuo, gente de armas; en sus fogones quedaban brasas que en varias ocasiones fueron causa de incendios, peligro inminente para los nuevos ranchos.

A esto añádase la intolerancia religiosa del cura de la Florida. En las prédicas de Semana Santa invitó á sus

feligreses á matar á los colonos en un día señalado. El organista alemán (que era protestante pero no lo había dado á conocer en sus muchos años de residencia) lo hizo saber á Antonio Tourn (el más cereano) para que previniera á los valdenses. J. Pedro Baridon se fué en seguida á Montevideo para entrevistarse con el señor Pendleton, y vieron al Ministro. Este les entregó una nota para el Jefe Político, y al cura se le significó que en un plazo de 24 horas dejase la Florida, so pena de ser llevado atado á Montevideo.

—Una sequía persistente que duró más de seis meses, y la falta de recursos, atribulaba á los nuevos colonos. Las mujeres lloraban, y si hubiesen podido regresar á los Valles, ni uno de aquéllos hubiese quedado.

vosotros». Les hizo todas las concesiones posibles en el contrato celebrado entre la Sociedad colonizadora y los colonos.

—El 27 de septiembre de 1858 llegaron las familias de Roland, Juan



«El Galpón» de la Paz

Fot. de E. Pons.

Sin embargo, la gente del país los trataba muy bien y les ayudaba en muchas cosas.

La gente revolucionaria, al pasar llevaba algún caballo. Un jefe se acercó á un rancho y pidió brasa y después pan. El colono le contestó que pan no había, pero que le podían dar polenta. Se puso á reír, y se fué murmurando: *polenta, polenta*, como diciendo que no sabía lo que era.

—La feliz intervención del señor

Pendleton que puso á los colonos en relación con el señor Doroteo García, dió por resultado el establecimiento de Colonia Valdense.

El señor Doroteo García, dice el señor Pendleton, se mostró muy deferente con los colonos y los trató con mucha bondad; hasta les dijo: «Uno de estos días iré á vivir con

Costabel, Juan Negrín y algunas otras, y descargaron sus carretas en lo que es ahora la plaza de La Paz, elevaron algunas estacas y con sábanas hicieron reparo, pues el tiempo era llovedor. Empezaron á escarbar y plan-



Rancho

Fot. de E. P.

taron maíz que fué devastado por los ganados libres y chúcaros, y no cosecharon ni una espiga. Antes de venir de la Florida habían vendido el trigo que tenían sembrado.

El 3 de noviembre del mismo año vinieron otras familias: las de David Geymonat, Juan Daniel Vigna, Pedro Bertin, Pablo Gardiol, J. Pedro

Baridón, Bartolo Durand y Juan Salomón. Pero la gran mayoría cosechó antes el trigo en la Florida, y vino solamente á Colonia Valdense hacia el mes de marzo de 1859.

J. P. Planchón se empeñó mucho para que todos vinieran al Rosario, como se decía entonces. Pablo Gardiol deseaba ir á Paysandú, donde se les ofrecía una colonia, y es sabido

colono, Peyrot, se defendía de las invasiones con la escopeta y mató varias reses, viéndose después envuelto en trastornos.

—Aunque no había pastor, siempre, desde el principio, tuvieron sus asambleas religiosas los colonos. Eran dirigidas por Juan Pedro Baridón, y tomaban parte en ellas Pedro Gonnet, Juan Costabel, Juan Negrín, P. Gar-



Grupo de fundadores de Colonia Valdense

Fot. de E. P.

que varias familias desde la Florida fueron al Salto (las de Tourn, Pasquet, Goss y Geymonat). Daniel Bertinat fué á Chile.

La Sociedad hizo construir un gran galpón que existe aún hoy, donde se alojaban los inmigrantes á su llegada; y sirvió también de local de culto en que predicó el pastor señor Morel.

—A causa de los grandes chileales, había peligro de extraviarse. La madre Roland se perdió una noche, mientras vigilaba para defender de los animales sus plantíos de maíz, y fué á dar al monte, donde la familia, alarñada, la encontró al otro día. Un

diol, y después los Dayt, Gay, T. Gonnet y el señor Revel. Este fué el iniciador de la distribución de periódicos, que se efectúa ahora en todos los grupos.

—El primer anciano fué Juan Costabel.

—La Sociedad colonizadora regaló una cuadra para cementerio; en 1862 fué cercado con pared en una extensión de 25 varas de frente, y en 1882 se extendió dicha pared á otro tanto, por una Comisión compuesta de J. P. Malán, David Geymonat, Timoteo Gonnet, Pablo Artus, Santiago Dalmás y B. Bonjour. En 1907 fué nuevamente ampliada en el doble,

completando así la pared de la catedral entera. Componían la Comisión Juan Bonjour, Bartolomé Bonjour y

una enramada de Felipe Pons. En la noche, un soldado á quien su jefe le negó el permiso para comprarse un cuchillo, desertó y fué al Rosario á dar cuenta al enemigo. Vino éste en seguida y obligó nuevamente á Artus á cargar las armas. El susto y el llanto de la familia se pueden comprender; de nada valieron ni las súplicas de los mismos vecinos: tuvo que llevarlas hasta Colonia; después, sin embargo, lo dejaron libre.

—El 28 de noviembre de 1869 se constituyó la primera Comisión Auxiliar en esta forma: Juan



Comisión Ejecutiva y pastores del Uruguay: P. Davit, B. A. Pons, D. A. Ugón,
J. P. Gonnét, P. Bounous y E. Pons *Fot. de E. P.*

J. P. Geymonat. El primer entierro fué el de Estevan Planchón.

Hicieron construir también una sala de espera y una casa para el sepulcrero.

— Con la llegada del señor Morel y del maestro señor J. Daniel Costabel, la congregación se organizó sobre un pie estable. Aunque eran tiempos de turbulencia en el país, pocos sufrían. Sin embargo, en 1865 pasó un caso triste: Pablo Bertinat, que había seguido á un bandolero con el fin de pedirle la devolución de un caballo, fué muerto asesinado en los chilcales del señor Victorica.

También una partida de revolucionarios vino desde la boca del Rosario á casa del señor Griot y le pidió un carro. Como contestara que no había, pararon á Pablo Artus, que venía del monte con una carrada de leña, y lo obligaron á ir para traer armas. Griot no las quiso recibir en su casa, y las depositaron entonces bajo

Costabel, Presidente; José Berton, Vice; Pablo Artus, Tesorero; Juan Ma-



Comité de Redacción de LA UNION VALDENSE: L. Jourdan,
Enrique Pons y B. A. Pons *Fot. de B. L.*

randa, Secretario; Tomás Rostán, Vocal. Este último renunció al poco tiempo y fué sustituido por Pedro Arduin.

—En 1871 la gente de la revolución, posesionada del Rosario, exigió el pago de la contribución inmobiliaria y patentes de giro. Los colonos elevaron una solicitud al general en jefe, pidiendo exoneración por haber tenido tres años de malas cosechas, y la obtuvieron.

—La Sociedad colonizó solamente la parte comprendida entre el Rosario y el Sarandí Grande. La extensión que va del Sarandí al Sauce pertenecía á

que veía la necesidad de nuevas chacras, pues llegaban muchos inmigrantes. Se empleó un mes en la mensura y en seguida comenzó la venta, que se realizó en dos años. El pago debía efectuarse en un plazo de cuatro años, empezando con el segundo, pues en el primero había los gastos de instalación. Obtuvo del Gobierno exención de contribución durante diez años, lo que fué observado escrupulosamente y es honra para el país.

— El campo de los señores Victorica y Ramírez fué fraccionado en octubre de 1867 y constaba de 2,733 hectáreas.

— En marzo de 1872 el señor Griot, que había comprado á la señora María Oribe 1,290 hectáreas, las fraccionó también y las colonizó.



Vinedo. — Colonia Valdense.

Fot. de E. P.

los señores Victorica y Ramírez y estaba dedicada á la ganadería. El señor Griot pagaba los salarios de los puesteros y les suministraba de su casa de negocio lo que precisaban. Como los beneficios que producía el campo eran escasos, el señor Griot aconsejaba á los dueños que lo fraccionasen. No pudo persuadirlos hasta que una guerra vino á privarlos de la mayor parte de sus ganados. Encontrándose el señor Griot en Montevideo por sus negocios, los señores Victorica y Ramírez lo hicieron llamar y le comunicaron su resolución de vender con la única condición de que él se encargase del asunto. El señor Griot aceptó por-

— El señor Juan Daniel Bonjour tenía otra fracción casi igual, así que con estos campos la primitiva colonia se encontraba más que duplicada en extensión y llegaba á un estado halagüeño de prosperidad, dando lugar á la formación de otros grupos y colonias y hasta á la emigración lejana.

— En el mes de febrero de 1875 salieron con el pastor Salomón para Misonrí (Estados Unidos) las familias de Bartolomé David Ugón, Juan y Pablo Salomón, J. Pedro Planchon, David y Estevan Curdin, David Lantaret y un Coisson.

— El maestro Santiago Gaydon di-

rigió los cultos desde 1875 á fines de 1877.

—A la colonia del Rosario (Tala) fueron las familias de David M. Salomón, Serafín Rogantini, Felipe Pons, Felipe Rostán, Enrique Guigou, Estevan Peyrot, Santiago Guigou, Hougham, Morrisson y otras. Desde Alejandra había venido antes la de J. Pedro Baridon. Después de la guerra del Quebracho (1886) emigraron al Tala Eduardo Corfield, Estevan, David y Juan Caffarel y Bartolo Germanet.

—En 1884 y 85 hubo una tentativa de colonización en Santa Teresa (Rocha), pero todos volvieron. Fueron á Pelotas (Brasil) J. Pedro Arduin, J. Daniel Rivoir y la familia Chollet.

—Muchos colonos han ejercido influencia en la dirección de los asuntos de la colonia, actuando en comisiones y consistorios. Citaremos sólo en el orden moral al señor Juan Daniel Revel, y en el orden económico al señor Juan B. Griot. Este recibió en su casa al señor Lantaret, Moderador, al señor Salomón, que estuvo seis meses, y al señor Ugón, á su llegada.

—El día 22 de agosto de 1875 una fuerza militar rodeó la casa del señor Griot y lo llevó preso á Colonia bajo la inculpación de proteger la revolución y reunirle caballos. La orden era de llevarlo atado, pero por consideraciones del que mandaba la fuerza, no se cumplió. El hecho causó efervescencia en toda la colonia, apenas conocido. Los colonos en número de cuatrocientos con el señor Federico Fischer y 50 suizos á la cabeza, no trepidaron en dirigirse en seguida á Colonia. Iban el señor Revel, P. Artus y demás colonos, los más caracterizados adelante. Se presentaron al comandante militar, señor Desiderio

Cuevas, reclamando la libertad del señor Griot, á lo que hizo lugar después de pocas explicaciones. Los colonos dieron prueba en este caso de energía y unión.

Para proteger los sembrados había que cuidar día y noche el ganado. Se hicieron zanjas costosísimas al rededor, pero saltaban lo mismo. Al cabo de algún tiempo después, se empezaron algunos alambrados con hilo grueso de 7 pesos el quintal y postes



Luis Jourdan, Presidente del Comité organizador de las fiestas conmemorativas

del monte, pues no se traía ñandubay y previamente había que llenar de nuevo las zanjas. Hoy esto es historia antigua. Había también escasez de dinero. Un colono propietario, no pudo comprar la chacra lindera porque en toda la colonia no encontró los 1,300 pesos que necesitaba. No había Bancos ni las facilidades de ahora.

—La Iglesia tiene hoy su autoridad común: la Comisión Ejecutiva que se nombra cada año por la Conferencia. Es su Presidente actual Daniel Armand-Ugón; Vice, B. A. Pons, y Secretario, Juan P. Gonnet, y se es-

fuerza en visitar cada año las varias iglesias.

—Publicamos una lista de los colonos sobrevivientes (lo más completa posible) que tienen más de 50 años de residencia en América. Es digno de notar que de los 200 fundadores de la colonia, todavía 81 alcanzan á festejar el 50.º aniversario:

J. Daniel Soulier, Juan B. Griot, Santiago Tourn, Pedro Germanet,

J. Pedro Geymonat, Pablo Geymonat, J. David Geymonat, Estevan Geymonat, María Cesan, Daniel Cesan, Pablo Bertinat, Francisco Bertinat, Mateo Costabel, J. Daniel Costabel, Juan Costabel, Susana Forneron, Matilde Forneron, Susana Lautaret, Juana Lautaret, María Bertinat, Daniel Bertinat, Bartolo Durand, Catalina Durand, María Durand, Magdalena Geymonat, Margarita Charbonnier, David Berton, Mariana Berton, Juan Planchón, Anna Planchón (son estos los dos más viejos de América, pues llegaron el 3 de enero de 1857), Juan David Roland, Catalina Roland, Susana Roland, María Roland, Judith Roland, Margarita Roland, Magdalena Roland, David Roland (Seran, al salir, los hijos del carabinero Roland, y 8 quedan después de 50 años, caso más único que raro), David M. Salomón, J. Pedro Arduin, Daniel Arduin, Tomás Rostán, Santiago Rostán, Tomás Rostán (hijo), Mariana Rostán, David Mourglia, Susana Chanforan (viuda Comba), Felipe Pons, Catalina Pons, Susana Pons, Magdalena (viuda Goss), Estevan Geymonat, Magdalena Geymonat. El oriental más viejo es Eliseo Bertinat, nacido en la Florida el 19 de enero de 1858 y Elisabeth Planchón, que reside en Norte América, nacida en el Miguelete (Montevideo) el 8 de marzo de 1857.

—La población de la sección de La Paz, según el último censo, efectuado este mes, alcanza á 2,774 individuos.

—La Conferencia de 1902 nombró una Comisión compuesta de B. A. Pons, L. Jourdán, doctor E. Pons y S. Gaydou para que se ocupara de la fundación de un periódico mensual, lazo de unión entre los grupos val-



Juan Bonjour, Presidente honorario del Comité organizador de las fiestas conmemorativas, y su señora

Fot. de E. P.

Daniel Bertinat, María Negrin, Juana Negrin, Pablo Negrin, J. David Negrin, Juan Negrin, Ana Negrin, María Vigna, Juan Pedro Vigna, J. Daniel Vigna, María Bertín, J. P. Bertín, Susana Bertín, Catalina Gardiol, Adela Gardiol, P. Enrique Gardiol, Pedro Guigou, Santiago Guigou, Felipe Guigou, Daniel Guigou, Magdalena Guigou, Gonnet Mariana, David Caffarel, Pablo M. Salomón, María Planchón, J. Daniel Planchón, Margarita Planchón, Estevan Planchón,

denses de Sud América. Los tres primeros, después de varios cambios de ideas para la organización de un plan completo, empezaron en enero de 1903 la publicación de LA UNIÓN VALDENSE, que ha ido aumentando su tirada y es leída por casi todas nuestras familias y hasta por muchas otras que mantienen relaciones con nosotros. Se estuvo por intitularle: «El Agricultor», ó bien «El Colono Valdense», pero al fin pareció más propio al objeto que se propone, el nombre adoptado. En 1904 el señor Augusto Revel fué llamado á colaborar en la dirección, pero al cabo de algún tiempo dejó de hacerlo y desde entonces continúa el periódico bajo la dirección de sus fundadores.

—La población de Colonia Valdense aumenta de continuo. Los colonos viejos vienen á establecerse cerca del templo y de las escuelas. Los cultivos varían también. Hay más de 50 viñedos y cada año se plantan nuevos, así como quintas de árboles frutales. Varias familias viven exclusivamente de la venta de hortalizas, frutas y pequeños productos de la chacra. El valor general en la colonia oscila alrededor de 100 pesos la cuadra, con las mejoras. A la agricultura se han unido las lecherías y queserías. Hay muchas desnatadoras. La industria también está en aumento.

No es, pues, de extrañar si la iniciativa de recordar el 50.º aniversario de la fundación de la Colonia Valdense, ha merecido la aprobación unánime. Fué para el efecto nombrada una Comisión de personas caracterizadas de todos los grupos del Uruguay, á fin de dar cima á ese proyecto. Es Presidente honorario de ella el

señor Juan Bonjour; Presidente, Luis Jourdán; Vice, doctor E. Pons; Secretario, Pablo E. Long; Tesorero, E. Bonjour, y hay catorce Vocales. Se ha señalado como fecha de los festejos el 30 de octubre corriente. A ellos debe asistir, en representación de nuestros hermanos de Italia, el Vicemoderador señor Léger, y muchas personas es-



Pablo E. Long, Escribano Público, Secretario del Comité organizador de las fiestas en La Paz

pecialmente invitadas, tanto de esta República como de la Argentina.

En conclusión, diremos que si nuestros progresos hasta la fecha fueron considerables, deben serlo más todavía en el porvenir, y esto depende de dos condiciones: que reine la unión entre los varios grupos, y hasta entre los miembros de un solo grupo, y que haya siempre más fidelidad á las enseñanzas religiosas que emanan de lo que hizo la fuerza de nuestros padres: los principios del Evangelio, que transforman y dignifican.

L. JOURDÁN.

Riqueza territorial

Existen en el país, dice «El Gráfico Mundial», 78,242 propietarios. De ellos 47,442 son uruguayos y 30,000 extranjeros. Las propiedades de los primeros están evaluadas en 198:810,421 pesos, y las de los segundos en 153:029,410 pesos.

Hay 334 propietarios alemanes, con 3:187,445 pesos; 695 argentinos, con 5:375,009; 5,382 brasileños con 29:356.295; 8,496 españoles, con 42:619,861; 12,170 italianos, con 40:841,963; 2,429 franceses, con 15:960,648; 492 ingleses, con 12:506,214.

No se han comprendido en aquellas sumas los valores del comercio y de la industria, en su mayoría extranjeros.

Los valdenses poseen, según cálculos que tenemos á la vista, por un valor no inferior á 14 millones de liras. Y lo que corresponde como promedio á cada familia, puede ser representado en miles de liras por los números siguientes:

Ombúes de Lavalle	25
San Salvador	23
Colonia Valdense	21
Artilleros	20
Tarariras	20
Riachuelo San Juan	20
Cosmopolita	17
Nueva Iberia	6

E. PONS.

Aspecto religioso y moral

El que quiera hacerse, del estado de nuestras colonias sudamericanas, un concepto que se aproxime en lo posible á la verdad, tiene que estudiarlas bajo todos sus aspectos. Tiene que averiguar cuál sea su situación material, su desarrollo, sus adelantos y grado de instrucción; pero cuando lo haya llevado á cabo de un modo satisfactorio, aun le queda otro factor mucho más importante, es á saber, el que se relaciona con el estado moral y religioso. Hasta nos atrevemos á afirmar, que este es el asunto verdaderamente importante, de manera que si tuviese nuestra atención que concentrarse en un punto único, ese punto no sería la agricultura, ni la ganadería, ni el comercio, ni tampoco el adelanto intelectual, sino nuestro estado moral y religioso.

Podríamos estar atrasados en todo lo que suele llamarse progreso, sin que ello cons-

tituyera una desgracia; pero nuestra deficiencia en lo que forma la parte verdaderamente elevada y noble del hombre, no la podrían compensar nuestros pretendidos adelantos en otros sentidos. Cuando un pueblo, lo mismo que un individuo, es irreligioso é inmoral, no le es lícito hacer alarde de ventaja alguna que se imagine haber conseguido.

De ahí que á los demás asuntos tratados en este número especial de LA UNIÓN VALDENSE, se haya añadido el con cuyo título encabezamos estos renglones.

Pero la parte más importante de nuestra tarea, es también la más difícil de todas. Calcular el número de cuabras que poseemos; el valor total de nuestras casas, de nuestras máquinas agrícolas, etc., etc., no es cosa imposible para nadie, y tampoco está fuera de nuestro alcance el de-

cir en qué punto, más ó menos, estamos en cuanto á instrucción pública. Pero ¿quién podría sacar el retrato algo exacto del estado moral y religioso de un pueblo? Si no es posible darlo de una sola persona, pues habría que penetrar en el recinto secreto del corazón y de los pensamientos íntimos, ¿enánto más imposible no será tratándose de miles de individuos?

Debemos, por tanto, limitarnos á poca cosa, tanto más enauto que no hemos dis-



Bartolo Léger, Vicemoderador

puesto ni de los medios ni del tiempo necesarios para un trabajo de esta índole; y ese poco se referirá más bien á la parte exterior y material del asunto á tratarse.

IMPORTANCIA DADA AL ASUNTO

Nos causa verdadero gozo el poder dejar constancia de que, sean cuales fueren nuestras flaquezas y deficiencias, nunca este punto ha sido descuidado, ni tenido en menos. Bien hubiesen podido nuestros primeros colonos, prescindir de la parte religiosa, y siguiendo en esto el ejemplo de muchos otros colonos protestantes y

católicos, concentrar su atención en las cosas terrenales únicamente. Individuos aislados, por cierto que así hicieron y aun hacen; pero los valdenses en su gran mayoría, no se conformaron con mejorar su situación financiera, sino que con verdadero empeño quisieron, desde el principio, y por más precaria que fuese su condición, rendir aquí como en sus valles nativos, un culto al Dios de sus padres.

Ese noble deseo nunca mermó en ellos; antes bien cada vez que las necesidades de la vida les han obligado á buscar nuevos parajes y á fundar nuevas agrupaciones, siempre ha sido su anhelo poderse congregarse en el nombre del Señor. Lo mismo que Abraham y Jacob, en el tiempo de sus peregrinaciones, al lado de sus ranchos, siempre han querido levantar altares á Jehová, consagrándole de ese modo el suelo al que iban á pedir el pan de cada día. Una prueba elocuente de lo que estamos sentando, nos la proporcionan nuestros hermanos de Iris y colonias vecinas, quienes no cesan, desde años atrás, en sus peticiones por tener el ministerio de un pastor de su Iglesia.

ESFUERZOS REALIZADOS CON ESE FIN

Muchas personas (y las hay también entre los colonos valdenses de Sud América), consideran una molestia exagerada, la sola frecuentación de los cultos, y prefieren descansar ó buscar diversiones más adecuadas á sus deseos. Pero el gran número ha sabido siempre imponerse obligaciones, que á veces eran verdaderos sacrificios, para disfrutar el privilegio de un culto público. Las contribuciones voluntarias, hechas anualmente en todos nuestros grupos, para el *sostén del culto*, representan sumas relevantes, que, sumadas desde el principio, bastarían ahora para adquirir considerables extensiones de terreno. Pero no hay quizás un solo colono

nuestro, que sienta haberlo hecho; mientras que los más generosos estarían unánimes en declarar que si han adelantado materialmente, esto se debe en gran parte al haber sabido dar para el servicio y las obras del Señor.

Además de eso, cada vez que algún representante de la Mesa Valdense ha visitado estas colonias, ó que un pastor domiciliado acá se ha trasladado á grupos distantes, como ser al Chaco argentino, Entre Ríos, y más especialmente á los del Sur de Buenos Aires, lo que se ha verificado á menudo en estos últimos años, los gastos de viaje han sido cubiertos, hasta con abundancia, por suscripciones voluntarias y espontáneas, realizadas entre los visitados.

Al lado de los esfuerzos pecuniarios á que nos referimos, otros ha habido, sin los cuales muchos anhelos por tener un culto, hubiesen probablemente fracasado, causando graves daños y desaliento en el pueblo. Hacemos alusión á los muchos servicios prestados por hermanos de buena voluntad, quienes, en ausencia de pastores, han dirigido cultos, escuelas dominicales, ó lecciones de catecismo, en ciertos casos, por años y años, sin otra remuneración que aquella de trabajar para Dios y sus amigos. Los tales *obreros laicos*, como se acostumbra llamarlos, han surgido en todos los grupos, lo mismo en la Argentina que en el Uruguay, varios de cuyos nombres están apuntados en los informes anuales de las Iglesias. Se nos ofrecerá todavía la ocasión de hablar de algunos de ellos.

EFICAZ CONCURSO DE LA IGLESIA VALDENSE DE ITALIA

Antes de entrar en otras consideraciones y detalles, tenemos que cumplir con un grato deber de gratitud hacia la Iglesia Madre, y, por supuesto, hacia Aquel que

le inspiró todas sus buenas providencias. A pesar de la distancia que separa á estas colonias de nuestros queridos Valles, y á pesar de la larga ausencia que suele producir olvido y desinterés, nuestras administraciones superiores no nos han mezquinado su simpatía y buen querer. Cada vez que ha sido necesario, y posible, no sólo han hecho esfuerzos por enviarnos pastores, sino que hasta se han impuesto verdaderos sacrificios para remitirnos auxilios en dinero, aun cuando hubiésemos podido prescindir de ellos.

Excusamos decir que se han hecho cargo de los gastos causados por todos los envíos de pastores y profesores á estas colonias, que en algunos casos se han hecho responsables de sus sueldos ú honorarios, abonándolos completamente algunas veces, y en parte, muchas otras, no obstante su pobreza propia. Los tales auxilios en dinero, han durado por muchos años, sin interrupción alguna, y tenemos formal promesa que continuarán aun, si bien en menores cantidades que hasta la presente fecha.

Pero la mayor contribución de la Iglesia Valdense, fué indudablemente el envío de pastores, que siempre, ó casi, fueron quitados á congregaciones de Italia que los apreciaban y querían, con el fin de que no hubiesen de sufrir las congregaciones de Sud América.

El pastor *Mignel Morel*, de Rorá, llegó á La Paz en el mes de mayo de 1860, y trabajó en medio de grandes dificultades y sinsabores, que no nos corresponde apreciar aquí. Falleció tras larga enfermedad el 6 de febrero de 1882.

El pastor *Juan P. Salomón*, le sucedió en el año de 1870, en circunstancias particularmente críticas, y no logrando sobreponerse á ellas, partió á Norte América en 1875.

El pastor *Daniel Armand Ugón*, designado para ocupar el puesto dejado vacante

por la renuncia de Salomón, hizo su ingreso en Colonia Valdense en noviembre de 1877. Con su energía natural y la bendición de arriba, pudo salvar los muchos obstáculos, de manera que está por terminar su 31.º año de pastorado en la misma congregación.

A ocupar un nuevo puesto, fué enviado el pastor *Pedro Bounous*, en junio de 1882, y ha sido hasta la fecha el pastor activo de Cosmopolita y anexos.

El pastor *Benjamín A. Pons*, vino en diciembre de 1891. Fué ante todo profesor en el Liceo de Colonia Valdense, luego agente general de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, y en fin pastor de Tarariras y anexos.

El pastor *Enrique Bour*, natural de Colonia Valdense, ocupa desde 1895 el puesto de pastor de Belgrano, San Martín, López, etc., en la provincia de Santa Fe.

El pastor *Pablo Lantaret*, fué el primer conductor espiritual de las nuevas congregaciones de Lavalle y San Salvador. Después de un ministerio eficaz que ni llenó todo el año de 1896, pasó á desempeñar el cargo de Agente Bíblico, y durmió en el Señor en mayo de 1898, dejando muy grato recuerdo de su breve actuación en Sud América.

Le sucedió en Ombúes de Lavalle (1897) el pastor *Felipe Ghigo* (ó Guigo), quien, después de unos cuantos años, fué enviado por el Comité de Evangelización á la iglesia, bastante heterogénea, de Alejandra y colonias vecinas, en la provincia de Santa Fe, donde ejerció su ministerio desde 1901 á 1903.

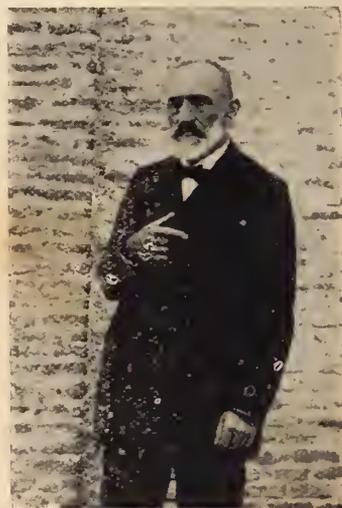
A ocupar su puesto en Ombúes, fué designado el mismo año de 1901, el pastor *Pablo Davit*, antes misionero en Africa.

El doctor *Juan Pons*, que sustituyó en 1898 á Benjamín A. Pons, y fué á la vez que aventajado hombre de ciencia, un fiel y activo ministro del Evangelio, recibió

el llamado supremo el 2 de julio de 1900, á la muy temprana edad de veintisiete años.

Su primo el doctor pastor *Enrique Pons*, director de este periódico, le sucedió en el puesto al principio de 1902.

Además de su actividad, punto menos que incansable, en el Liceo ha prestado numerosos servicios á Colonia Valdense,



Pedro Bounous, pastor Fot. de E. P.

Cosmopolita, y particularmente en Tarariras durante los meses en que ésta estuvo sin pastor.

RESEÑA HISTÓRICA DE LAS IGLESIAS

1.º *Colonia Valdense*—El primer local de culto, lo fué el histórico galpón de La Paz, que también sirvió de abrigo á los primeros colonos, y todavía existe después de medio siglo. Muchas cosas poco edificantes le cupo ver, pero también oyó numerosos sermones, de boca del señor Morel, que allí predicó el Evangelio desde 1860.

Ese mismo año se pusieron los cimientos de una espaciosa capilla de material; pero debido á las divisiones que no tardaron en surgir, á causa de la ubicación de la misma, fué necesario suspender los

trabajos hasta la visita del Moderador Lantaret, en 1869, quien prometió en nombre de la Mesa Valdense, que los gastos causados por la construcción del templo de La Paz, y de otro á levantarse en el centro de la colonia, serían cubiertos con donaciones voluntarias, y con auxilios procurados por la Mesa.

Dicho templo fué refaccionado en 1893, é inaugurado solemnemente el día 24 de septiembre del mismo año.



Consistorio de Cosmopolita - Artilleros *Fot. de E. Pons*

En «el centro», funcionó durante algunos años una modesta capilla, desprovista de cielo-raso, hasta que la volteó un fuerte huracán. Reconstruída en la misma forma, el año de la llegada del pastor Armand-Ugón (1877), fué reemplazada unos veinte años más tarde, por el templo monumental que allí cerca se eleva majestuoso por encima de su humilde hermana mayor, transformada á su vez en local para escuelas.

Empezado el 21 de abril de 1892, el templo del centro no fué inaugurado sino en noviembre de 1898, con asistencia del Vicemoderador de la Iglesia Valdense, señor Enrique Tron.

2.º *Cosmopolita-Artilleros*—El culto público fué celebrado en Cosmopolita, en

casa de E. Cesán, y bajo la presidencia del señor Ugón, desde 1878. Después se le trasladó á una pequeña capilla levantada en 1880 ó 81, la cual, aunque ampliada más tarde, es todavía insuficiente

Antes de la llegada del pastor Bounous, Benjamín Long daba lecciones de catecismo, bajo la superintendencia del pastor de Colonia Valdense, cuyo campo de actividad se extendía en aquel entonces hasta la capital del departamento.

Por varios años, la congregación que hoy se llama de Artilleros, constó de dos grupos principales, separados por el camino provincial, y denominados del *Sauce* uno, y *Puntas del Riachuelo* el otro. Las reuniones del Sauce tuvieron que mudar varias veces de local, y aun de paraje, celebrándose primero en el Miuano, luego en el Rincón de Sauce, y en fin, en Artilleros, que por su posición ventajosa é importancia creciente, acabó por ser el centro indicado, en donde, después de varias pe-

grinaciones más, se pudo levantar una hermosa y ancha capilla, que fué consagrada á la celebración del culto público, el 22 de febrero de 1903.

A la Iglesia de Cosmopolita-Artilleros pertenece, entre otros grupos más ó menos importantes, el de Barker, visitado con bastante frecuencia por el pastor Bounous, quien preside allí reuniones en un rancho perteneciente á Eliseo Bertinat.

3.º *Tarariras-Riachuelo*.—Los primeros colonos valdenses radicados en Tarariras, tenían un punto de reunión en casa del ahora finado Bartolomé Gilles, donde los visitaba de cuando en cuando el señor Bounous. Las demás veces, los cultos eran dirigidos por el dueño de casa, que

fué más tarde pastor metodista hasta su muerte.

En 1890 principiaron las reuniones que, en Puntas de Riachuelo, en un rancho de terrones levantado en la propiedad del negociante Enrique Long, se continuaron hasta el mes de junio de 1906, cuando se inauguró el actual salón que forma parte del presbiterio construído ese mismo año, á pocas cuadras de la estación Tarariras. Entre las personas que han prestado su valioso conenrso á la obra religiosa en este paraje, ocupa un puesto muy especial don J. P. Michelín Salemón.

La colonia del Riachuelo, una de las más antiguas, celebró sus primeros cultos públicos en 1878, en casa de don J. M. Díaz, á quien los informes subsiguientes, hasta la presente fecha, tributan continuos agradecimientos por su incansable actividad cristiana, en la que fué eficazmente secundado por el anciano del mismo grupo, don Juan Perrachón.

A principios de 1884 pudo empezarse el culto en el salón que aún existe, y también funcionó como local de escuela, por varios años, habiendo sido ulteriormente refaccionado.

El grupo de San Pedro, que cesó de existir, ha tenido igualmente sus reuniones de culto, ya en la casa de don M. Díaz, ya en la de don Jacob Brozia; pero fueron transferidas hace pocos años á la casa de don Daniel Negrin, en San Juan, donde siguen celebrándose cada 15 días, y una escuela dominical cada semana.

4.º *Lavalle-San Salvador*. — Son dos iglesias mellizas, con dos consistorios y un solo pastor. Se hallan separadas por una distancia no inferior á sesenta kilómetros, y tienen como principal anexo, el grupo de Santa Rosa ó Nueva Iberia.

Ambas colonias empezaron en 1890, y fueron, desde el punto de vista eclesiástico, meros anexos de Cosmopolita, hasta

el año 1896, cuando nuestro Comité de Evangelización, obedeciendo al impulso de su generoso y noble presidente, el doctor Mateo Prochet, encargó al joven pastor Lantaret viniese á tomar la dirección de la nueva iglesia, que poco después se separó en dos, con motivo de la gran distancia que media entre ellas.

En los primeros años, prestaron señalados servicios, entre otros, don J. P. Salmón que hacía los cultos, la escuela dominical, y la instrucción de los catecúmenos, en Lavalle; el anciano D. Guigo, el diácono Gauthier y la joven Ana Gardiol, en el Nieto (ó San Salvador).

Cada una de esas congregaciones ha tenido el privilegio de poder edificar muy pronto una bonita y espaciosa capilla: la de San Salvador, á principios de 1901; la de Lavalle, en 1902.

5.º *Belgrano* (provincia de Santa Fe). — Sentimos no poder escribir sino muy poca cosa acerca de esta iglesia, que abarea las pequeñas colonias de San Martín, López, Gessler, San Carlos, y algunos anexos. Antes de la llegada de su pastor señor E. Beux, en el año de 1895, esos grupos habían sido visitados con detención, lo mismo que los de Alejandra, Las Garzas, Calchaque, etc., por los pastores Ugón y Bounous, del Uruguay. Una capilla, con casa habitación destinada al maestro y más tarde al pastor, fué levantada en 1887-88, cerca de la plaza de Belgrano, en terreno donado por don Pablo Tron.

Pasamos por alto los grupos valdenses de Rosario-Tala, San Gustavo, Alejandra, etc., que reciben al presente los cuidados de la Misión Metodista Episcopal. Fueron, en diferentes épocas, visitados por el Vicemoderador de la Mesa Valdense, por los señores Beux, Ugón, Bounous y otros, y en estos días, por el Vicemoderador señor B. Léger.

6.º *Iris* (Buenos Aires). — Si bien estos grupos, que están formados por unas

150 familias, no han podido todavía recibir un pastor residente, no carecieron por eso de cuidados pastorales, pues disfrutaron el ministerio, *pro tempore*, de seis pastores valdenses, por lo menos, cada uno de los cuales los visitó una ó más veces. Tienen actualmente un salón de culto, y están por llevar á cabo la construcción de una casa-presbiterio.

No debemos terminar esta breve y árida reseña, sin antes agregar que desde muchos años atrás, se han emprendido *obras de evangelización* en los pueblos de Colonia y Rosario Oriental, con poco resultado aparente. En Colonia existen aún dos pequeñas escuelas dominicales, dirigidas por la señorita Nimmo, de la congregación del Riachuelo.

A fin de estrechar cada vez más los vínculos que han de unir á la familia valdense, esparcida en las dos repúblicas del Plata, se dió principio (año 1896) á las *conferencias anuales*, que desde entonces se han venido celebrando por turno, en las diferentes iglesias arriba enumeradas.

Se fundó, además, á fines de 1902, el periódico mensual LA UNIÓN VALDENSE, que encontró en seguida el favor general, y trata de enviar algún alimento espiritual á los que, por su posición, se hallen sin culto público.

Resumiendo, diremos:

a) Que los colonos valdenses de Sud América, salvo excepciones aisladas, no han dejado jamás, en estos cincuenta años, de interesarse honda y activamente en procurar el alimento espiritual para sí y para sus hijos; que con tal fin, han sabido vencer muchas dificultades, imponerse gozosamente sacrificios y pagar con sus personas en numerosas ocasiones.

b) Que la Iglesia Valdense ha puesto siempre verdadero empeño en satisfacer tan nobles aspiraciones, contribuyendo con el envío de dinero y de ministros, quienes no mezquinaron los esfuerzos para

apacentar á su grey, y ofrecer el pan de vida á los de afuera también.

c) Que estas congregaciones, no sólo han tratado de hacer frente á sus propios gastos, sino que se han prestado auxilio unas á otras, cada vez que haya sido menester construir una capilla, una casa habitación, etc., interesándose, además, en las obras de beneficencia de la Iglesia madre, la evangelización de Italia y las misiones entre los paganos, mostrando de



Pablo Davyt, pastor

ese modo ser la religión cristiana, algo más y mejor, que la sumisión obligatoria á actos de culto vacíos y de ningún valor.

d) Que, á pesar de no haber alcanzado aún el ideal en cuanto á buena armonía en las Iglesias, muchísimo se ha progresado desde los tiempos, harto penosos, que señalaron el pastorado del señor Morel, del señor Salomón, y los primeros años del pastor actual de Colonia Valdense. El Evangelio de paz ha, indudablemente, llevado ricos frutos en ese sentido.

También bajo otros conceptos se ha adelantado. Leemos, por ejemplo, en el informe anual correspondiente á 1894, artículo *Sauce*: «En tiempo de siega, traba-

jan las máquinas el día Domingo, igual que los otros días». En el informe del año siguiente, encontramos otra vez: «La Congregación de Artilleros, no posee ni anejanos ni diáconos, y el día del Señor se profana allí más que en cualquier otro lugar». Creemos que las cosas han mejorado mucho, desde aquel entonces, lo mismo en Artilleros, que en otros puntos ocupados por los valdenses.

Es además opinión general, que muy pocas personas de nuestra gente, frecuentan hoy día los boliches y las diversiones malsanas de la sociedad riollera, como ser carreras, riñas de gallo, etc. Casi en todas nuestras congregaciones, la juventud busca más bien instrucción y alimento en las reuniones de las «Asociaciones Cristianas» y en las asambleas de culto.

Lejos estamos, sin embargo, de creer que seamos el ideal. Mucho camino queda, al contrario, por recorrer; y los informes anuales son unánimes en flagelar el mal que aún se ve en nuestro seno, y á

veces hasta se manifiesta en forma humillante.

De un modo general, nuestros colonos se portan con honradez y cumplen sus compromisos, pero no siempre cuidan lo suficiente los detalles ó pequeños deberes de la vida, no teniendo bastante presente el dicho de Cristo, que quien falta en lo muy poco, puede ser infiel en lo mucho.

Terminaremos con las siguientes exhortaciones de San Pablo: «Dejada la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo. . . ninguna palabra torpe salga de vuestra boca, sino la que sea para edificación. Fornicación y toda inmundicia, ó avaricia, ni aún se nombre entre vosotros, como conviene á santos. . . y no comuniquéis con las obras infructuosas de las tinieblas, sino antes bien redargüidlas». (Epíst. á los Efesios).

¡Alabado sea el Señor por sus muchas bendiciones espirituales!

B. A. PONS.

INSTRUCCIÓN

No hay libertad donde el pueblo es ignorante.
Tened escuelas y no habrá revoluciones.

SARMIENTO.

EL PERÍODO HERGICO.

Las declaraciones que forman el epígrafe de estos renglones, son una introducción suficiente para nuestro artículo. La historia de las naciones y nuestra experiencia confirman completamente las palabras de Domingo Sarmiento. La escuela es amiga y protectora de la libertad y de la paz, y donde ella falta no puede haber ni progresos industriales ni adelantos agrícolas. Constatamos con placer que los valdenses en Sud América, también convencidos de la influencia moral y material que la escuela ejerce, han apreciado siempre la instrucción.

Poco después de haber llegado ellos á las orillas del Plata, organizaron clases particulares que funcionaron irregularmente, hasta que se transformaron en escuelas primarias. Desde 1862, La Paz tenía una escuela regentada por el señor J. D. Costabel, que fué el primer maestro de esta Colonia. El galpón y la casa que es hoy de don Manuel Bert la albergaron en épocas distintas. —Otras escuelas funcionaron en las chaerías de E. Maurin, Roehon, Timoteo Dalmás y Rebufat, re-

genteadas por Olimpia Pons, Enrique Félix, Francisco Beux, Pedro Beux, Emilia Archetti y Pablo Pons. Eran aquellas las escuelas del período heroico; no tenían grandes comodidades, pero formaron los



Doctor Thomas Wood, 1.º Director del Liceo

hombres que debían cooperar activamente para ensanchar la colonia valdense y asegurar su porvenir.

LAS ESCUELAS ACTUALES.

Un poco más tarde se construyó la escuela de Comba, que ha tenido como maestros á María Rivoira de Tourn y Clara Jourdán, á Daniel Bertinat, Bartolo Tourn, J. Esteban Janavel y Santiago Allio; y en 1875 el albañil Jourdán echaba los cimientos de la escuela del Centro, siendo directores administrativos de la obra los señores Juan Santiago Gilles y Esteban Poët, el cual vive todavía en Europa agobiado por los años y la enfermedad. Ha tenido por maestros á Juan P. Mustou, Olimpia Pons, Santiago Gaydon, Daniel Bertón, David Rivoir, Bartolo Gilles, Susana Guigou, Elisa Revel, Santiago Gonnet, Ana Armand-Ugón, María A. Ugón, Alina Armand-Ugón y Alice Armand-Ugón.

En otros puntos de Colonia Valden-

se los vecinos edificaron otras escuelas. La de *Félix*, que ha tenido como maestros á los señores J. P. Mustou, Bartolo Gilles, Esteban Garrou, Daniel y Emilio Roland; la escuela del *Sauce*, que ha tenido los maestros Juan Bouissa, Juan P. Gonnet, Daniel Bein y Daniel Roland; la escuela del *Chico Turín*, que ha tenido los maestros Rodolfo Griot, J. P. Long, Pablo Caffarel, Elisa Long, María Mondon, Enrique Bonjour y Elías Cairus; la escuela de *Bonjour*, que ha tenido los maestros Bartolomé Tourn, Rodolfo Griot, Daniel Bein, Juan P. Long, Juan P. Malan, Bartolo Gilles, Julio A. Ugón, Luisa Gaydon y María Jourdán. El origen de nacimiento de esta escuela es distinto al de las otras, porque el señor Juan Bonjour, para cortar discusiones infructuosas, construyó á su costa el edificio, y después de concluído lo ofreció á los vecinos, que lo aceptaron y devolvieron las sumas desembolsadas por el animoso constructor.



Daniel Armand-Ugón, 2.º Director

Estas escuelas, salvo una, reciben una subvención del Gobierno y sufragan sus gastos con un auxilio del Consistorio y las cuotas abonadas por los alumnos. Cada una tiene su biblioteca y menaje escolar moderno y completo.

La Paz cuenta con una hermosa escuela, propiedad del Gobierno, dirigida en la actualidad por la maestra Luisa Albriex de Lúgaro y en el Pantanoso funciona desde hace algunos meses otra hecha con terrones y con techo de paja. La frecuentan ochenta alumnos bajo la dirección del maestro J. P. Long.

En la costa de Cufre, desde años atrás, existe una escuela, dirigida actualmente por el maestro J. D. Gonet y Ricca.

Cosmopolita.—El maestro Pedro Beux, en los años de 1879 80, abrió una escuela en *Colonia Cosmopolita*. La casa Ce-



Doctor Claudio Williman. Presidió durante 12 años las mesas examinadoras en el Liceo Valdense.

san dió el local. En 1882 se construyó una escuela donde hoy está la capilla. El señor Benjamín Long fué el primer maestro; le sustituyó don Bartolo Gilles en 1883, y en 1884 don Juan Ja-

navel; más tarde la dirigió el señor Klett, durante muchos años, y después el Estado construyó el local donde funciona hoy bajo la dirección de la señorita Fanny Bounous, hija del pastor.

Sauce.—La escuela del Sauce ha tenido como maestro á Bartolo Gilles, en los años 1884—año de edificación—1885 y



B. A. Pons, pastor. 3.º Director del Liceo

1886. Recordaremos también el nombre de los otros maestros: Pablo Baridón, Juan Tourn, Esteban Garrou y Enrique Tourn.

Tarariras.—La escuela de Tarariras organizada en 1891, ha tenido como maestros á los señores Esteban Garrou, Esteban Janavel, Daniel Bein y señorita Ernestina Long.

Riachuelo.—La escuela de Riachuelo funciona desde poco antes de 1890 y ha tenido como maestros á los señores Juan Bouissa y Juan Perrachon. Está actualmente á cargo del Estado, con local propio sobre el camino de Colonia.

Barker.—Se organizó en 1887. Duró poco porque un malhechor prendió fuego al rancho. Ha tenido como maestro á Juan Janavel.

Ombúes de Lavalle.—La colonia fué fundada en 1890 y poco después la escuela empezó á funcionar en un rancho. En la actualidad tiene un edificio muy cómodo, construído en 1905 por suscrip-



Doctor Enrique Pons, actual Director del Liceo

ciones particulares de los colonos y alquilado al Gobierno. Desde hace algunos años la dirige el señor Ernesto Klett.

Nieto.—La colonia fundada en 1890 ha tenido muy pronto su escuela dominical, y pocos años después funcionaren varias escuelas regenteadas por Esteban Garrou, Elisa y Clara Jourdañ. Ahora hay una del Estado.

LICEO.

En el año de 1888 los señores doctor Thomas Wood, pastor metodista, y Daniel Armand-Ugón, fundaron el Liceo que se llamaba entonces «Liceo Evangélico» y se llama ahora «Liceo de Colonia Valdense». El nuevo nombre ha paulatinamente sustituido el primero á medida que la enseñanza se ha ido modificando y que el Liceo perdía uno de los caracteres por los cuales había sido fundado.

En el primer año no hubo exámenes públicos «por ser (escribía el señor Wood al Inspector Francisco Morelli) el número de los alumnos muy limitado y sus aspiraciones dirigidas principalmente hacia un empleo en la misión evangélica que se extiende por estos países, bastando una visita ocasional del infrascrito, á la sazón superintendente de la Misión Evangélica referida, para palpar los adelantos de los alumnos».

Dos causas contribuyeron á dar mayor ensanche al naciente instituto, á saber: los alumnos más adelantados entraron al servicio del Estado, lo que estimuló á otros, y la venida del señor Wood, el cual se estableció acá trabajando con el señor Ugón. «Desde el 1.º de marzo de 1890» —Wood escribía á su amigo el doctor A. Vásquez Acevedo, Rector de la Univer-



Juan Pontet, Inspector Departamental de I, Primaria

sidad, — «los alumnos han venido entrando hasta llegar á 38 el número de ellos, cifra mayor que nunca, representando un creciente interés en favor de estudios adelantados de parte de la juventud de estas colonias, cuyo interés se manifiesta aún

más palpablemente en la crecida animación que domina el precioso grupo de alumnos matriculados para este año».

En otra carta anterior, dirigida también al Rector, escribía: «El Liceo se abre con horizontes más halagüeños que nunca. El primer día se matricularon treinta y seis alumnos. La calidad de los elementos es tan animadora como la cantidad. Estamos seleccionándolos para organizar un buen grupo de estudiantes de 1.^{er} año oficial. Y un poco más adelante, traza el programa y el fin del Liceo con estas palabras: «Este Liceo está destinado, no á multiplicar las lumbreras letradas que relucen en las grandes capitales y en los altos empleos, sino á encender luces en las tinieblas del campo y en las vías comunes de la

vida del pueblo. La animación de nuestros estudiantes á este respecto es todo lo que se puede desear y constituye lo que nos parece la singular y simpática particularidad de esta institución. Esta particularidad junto con el aumento del número de los estudiantes y el resultado satisfactorio de los exámenes del año pasado, nos anima á seguir adelante en el sendero del sacrificio y esfuerzos persistentes en que nos hallamos encaminados, permitiéndonos continuar contando con la simpatía de usted que tanto nos ha valido hasta ahora».

Hemos publicado algunos párrafos de las cartas del señor Wood porque son un indicio precioso y simpático de la savia que corrió en un principio por las ramas y el tallo de la planta tierna aún, pero con las dimensiones, lozanía y robustez que no

eran destinadas á aumentar mucho más en lo sucesivo, puesto que el promedio en estos veinte años fué de cuarenta alumnos por cada año.

Eran 55 en 1902 y 25 en 1897, debido sobre todo á la revolución de este último año. En veinte años 550 jóvenes ingresaron en el Liceo; rindieron más de 1,550 exámenes oficiales, con un promedio de 80 exámenes por cada año. El



Escuela de «Bonjour»

Fot. de E. Pons.

número de los examinandos reprobados es inferior al 17 0/0, y en estos últimos años disminuyó aún de algunas unidades, no siendo superior al 12 0/0. Es esto una prueba evidente de la aplicación de los alumnos y de las condiciones particularmente favorables en que se halla el Liceo.

En 1890 los examinandos presentados ante una mesa formada por los señores Gabriel Borrás, Hermann Imhof y Pedro Bonnons, fueron aceptados todos, pero en 1892 una hecatombe general (58 0/0), provocó la renuncia del antiguo y apreciado Director, siendo sustituido por el señor B. A. Pons.

De 1891 hasta 1902 la mesa examinadora fué presidida por el doctor Claudio Williman, actual Presidente de la República; en los años siguientes lo fué por

los señores doctores Emilio Barbaroux, José Pedro Varela, Carlos Vaz Ferreira, Manuel Arbelaiz, A. C. Maggiolo y señor Carlos M. Sorín.



Santiago Gounet, maestro

Profesores. — La formación del cuerpo docente presentó siempre grandes dificultades, y á menudo fué necesario solicitar la cooperación de los alumnos más adelantados. En 1889, 1890, 1891 y 1892, hallamos como instructores á los jóvenes Rodolfo Griot, Juan P. Gounet, Alejo Griot, Juan P. Davyt, Juan Pontet, Luis Gilles y Emilio Barbaroux.

Desempeñaron el cargo de profesores los señores: Thomas B. Wood, 1889 á 1891; Daniel Armand Ugón, 1889 á 1904; Clara de Pieper, 1890 á 1893; Luis Jourdan, 1891 á 1903; B. A. Pons, 1892 á 1898; Juan Pons, 1898 á 1900; Celedonio Nin y

Silva, 1901 á 1905; Enrique Pons, 1902 á 1908; Anita Armand-Ugón, 1902 á 1908; Fernando Rossi, 1906; Andrés Ponce, 1907; Juan Pedro Gounet, 1908; María Mondon, Santiago Gaydon y algunos otros, por tiempo limitado.

Sostén y fomento.—«El Liceo no ha sido ni será nunca una empresa de especulación», escribía en sus notas el doctor Wood; no responde á intereses materiales ni personales de ningún género. Debe su existencia á una aspiración benévola y totalmente desinteresada de sus fundadores. Por esto la instrucción fué enteramente gratuita mientras se pudieron cubrir los gastos, sin cobrar nada á los alumnos, y cuando esto llegó á ser imposible, á principios de 1889, se estableció una cuota ínfima de 10 pesos anuales, elevada á 20 pesos algunos años más tarde.

Los honorarios para los profesores así como los gastos para libros, aparatos científicos, mesas, etc., estuvieron á cargo de la Mesa Valdense del Consistorio de Colonia Valdense, y de la Iglesia Metodista.



Estudiantes de Física

Fot. de E. P.

Los edificios se pagaron con dinero recolectado por los vecinos y con una subvención acordada por el Gobierno desde 1899, la que se destina ahora para los gastos generales.

Evolución administrativa.--Las dificultades para arbitrar los recursos que exige un instituto donde la instrucción se da casi gratuitamente, fueron la causa principal de lo que llamamos *evolución administrativa*. Por esta evolución, la actividad del Liceo puede ser dividida en cinco períodos.

El primero, anterior al año 1888, fué de preparación. Desde 1884, «en virtud de un arreglo celebrado entre el señor Wood, superintendente de la Misión Evangélica de la Iglesia Metodista Episcopal en Sud América y el señor Daniel Armand-Ugón, pastor, se consiguió reunir en la Colonia Valdense un grupo de jóvenes deseosos de instruirse en grado superior á lo que fuera posible en las escuelas de la localidad».

El segundo período va de 1888 á 1891 en que el Liceo es dirigido y administrado por su Director Thomas Wood y Subdirector Daniel Armand Ugón.



Escuela de Lavalle

El tercero va de 1892 á 1897, en que es administrado por una Comisión Directiva de la cual forman parte un representante de la Mesa Valdense, un Delegado de la Iglesia Metodista y el Presidente del Consistorio de Colonia Valdense ó Cosmopolita.

El cuarto empieza con el año 1898,

en que la Iglesia Metodista dejó de nombrar su Delegado para integrar la Comisión Directiva.

El quinto comienza en 1890, en que con la intervención del señor Enrique



Teófilo Davyt y Emilio Roland, maestros Fot. de E. P.

Tron, Vicemoderador, se vuelve á formar una Comisión á la cual debe pertenecer *ex-officio* el profesor enviado por la Mesa. Estas condiciones duran todavía, pero tendrán que ser modificadas en 1909, y tal vez será este el principio de una nueva época de la actividad del Liceo.

DATOS VARIOS

Directores: doctor Thomas B. Wood, 1888-1890.

Daniel Armand-Ugón, 1891-1892.

B. A. Pons, 1893-1897.

Daniel Armand Ugón, 1898-1906.

Doctor Enrique Pons, 1907-1908.

Presidentes de la Comisión Directiva: A.

W. Greenmann, 1892-1896.

B. A. Pons, 1897-1898.

Daniel Armand-Ugón, 1899-1900.

Fot. de E. P.

Pedro Bounous, 1901-1902.

Doctor Enrique Pons, 1903 1907.

Pedro Bounous, 1907-1908.

Estadística:

AÑO	Alumnos	Exámenes	Reprobados	Directores
1888...	—	—	—	Doctor Thomas Wood
1889...	34	—	—	»
1890...	39	52	0 %	»
1891...	42	78	15 %	Daniel Armand-Ugón
1892...	54	79	58 %	»
1893...	36	83	15 %	B. A. Pons
1894...	38	69	35 %	»
1895...	33	55	11 %	»
1896...	45	77	8 %	»
1897...	25	65	9 %	»
1898...	34	56	25 %	Daniel Armand-Ugón
1899...	31	61	13 %	»
1900...	38	87	13 %	»
1901...	43	93	13 %	»
1902...	55	111	7 %	»
1903...	52	95	14 %	»
1904...	38	83	7 %	»
1905...	37	72	12 %	»
1906...	50	113	8 %	»
1907...	47	116	13 %	Doctor Enrique Pons
1908...	42	hasta la fecha		»

Resultados. — Después de haber gastado una cantidad que ha de ser superior á los 100,000 pesos, cabe preguntarse si los resultados compensan las erogaciones particulares en beneficio de la instrucción. No vacilamos en contestar que ningún capital halla una colocación mejor que el invertido para elevar al hombre.

Miles de niños pasaron por las varias escuelas, y aprendieron los conocimientos más indispensables para ser instrumentos útiles en la sociedad.

Todos—las excepciones existen pero

son raras en nuestros grupos—saben leer y escribir.

Tenemos un número considerable de personas que hicieron estudios superiores y prestan servicios apreciados en las diferentes ramas de la instrucción, del comercio y de las industrias.

Mientras en la República el número de los alumnos inscriptos en las escuelas públicas es de 1 por cada 19 habitantes, en nuestras colonias es de 1 por cada 5, es decir, cuatro veces mayor, si contamos á los que asisten á las escuelas primarias, á las escuelas dominicales y á las escuelas particulares.

Los datos que preceden nos autorizan para terminar con una observación general é importante. Es la siguiente: La Escuela y la Iglesia, la Ciencia y la Religión, son los cimientos sobre los cuales descansa el porvenir del individuo, de la familia, de la nación y también el de nuestras colonias. Los que desprecian la instrucción, renuncian al progreso y ocuparán mañana la posición ocupada hoy por los indios y los analfabetos.

Este pensamiento no es nuevo, porque desde hace más de dos mil años un autor sagrado decía: «El que tiene en poco la instrucción, menosprecia su alma», y agregaba: «Instruye al joven desde su tierna edad».

ENRIQUE PONS.

Nuestras lecturas

Nuestras colonias sudamericanas no tienen un número elevado de personas muy ilustradas; las profesiones liberales ó los empleos nacionales no ejercen tampoco una atracción muy grande sobre el elemento valdense; pero la instrucción es general. Todos,

salvando raras excepciones, saben leer y escribir una, dos y hasta tres lenguas.

La lectura es un pasatiempo agradable para muchos, y los diarios y revistas encuentran fácilmente suscriptores.

Nuestras informaciones nos permiten dar un catálogo, tal vez completo, de los diarios y revistas leídos entre nosotros.

No hablaremos de los diarios políticos de la Capital ó de los departamentos; los otros los clasificamos por la lengua en que se publican:

Españoles—LA UNIÓN VALDENSE, recibida por casi todas las familias valdenses del Uruguay, Argentina y Paraguay; «El Estandarte Evangélico», «El Atalaya», «La Reforma», «La Aurora», «Mauzanas de Oro», «El Cristiano», «El Testigo», «El Cruzado», «Las Buenas Nuevas».

Franceses—«L'Écho des Vallées Vaudoises», «La Famille», «La Feuille Religieuse», «Le Journal des Missions», «Le Huguenot», «Le Christianisme Social», «L'Appel», «La Messagère du Monde Païen», «Le Revue Chrétienne», «L'Eglise

Libre», «Le Relèvement», «L'Ami de la Jeunesse», «Annales anti-alcooliques», «Bibliothèque Universelle», «Cloche d'Alarme», «Lectures Illustrées», «Lectures pour tous», «Messager de l'École du Dimanche», «Rayon de Soleil», «Revue Verte», «Ami des Missions», «Jeune messagère», «Education Chrétienne».

Italianos—«L'Avvisatore Alpino», «La Sentinella Valdese», «La Luce», «La Rivista Cristiana», «La Minerva», «L'Evangelista».

Alemanes—«Nachbar».

El promedio de los periódicos recibidos es de 2 1/2 á 3 por cada familia. Son contadas las que no reciben ninguno, y es de desear que el número de estas últimas disminuya hasta desaparecer completamente.

E. POXS.

Nuestras colonias

1858 á 1908

Colonia Valdense fué fundada en 1858 en una legua cuadrada de terreno en la conjucción de los arroyos Rosario y Sarandí. Este espacio, que á los primeros colonos les parecía muy grande y suficiente para muchos años, ya en 1861 se hallaba ocupado casi en su totalidad por 56 familias. Con motivo de su organización y de dificultades inherentes á todo principio, la colonia quedó estacionaria por algún tiempo, y sólo en los años 1869 y 1870, robustecido el primer núcleo por una nueva corriente de inmigración, empezó francamente el período de expansión, que hasta el día de hoy no se ha detenido.

Podemos observar un movimiento de ensanche, consistente en ocupar los terrenos contiguos, y otro de expansión ó formación de nuevas colonias.

Ensanche

En el año 1869, algunas familias cruzaron el arroyo Sarandí para ocupar unas fracciones de terreno que los señores Vitorica y Oribe pusieron en venta. Tres años más tarde, don J. B. Griot compró otra fracción de los Oribe, que dividió y cedió á varios colonos. Casi al mismo tiempo, otras propiedades, habiendo sido puestas en venta, fueron también adquiridas por

los valdenses, así que, ya en 1876, se extendían desde el arroyo Rosario por el Oeste, hasta el Sauce por el Este, Colonia Suiza al Norte y el Río de la Plata al Sur, y se preveía que las fracciones de campo que quedaban en aquel espacio concluirían también por ser adquiridas por ellos, lo que sucedió poco á poco. En estos últimos años varias familias han cruzado el arroyo Sauce y se han extendido hasta el Cufre, límite del depar-

VIAJES DE EXPLORACIÓN. — Para satisfacer estas necesidades, en muchas ocasiones fueron nombradas comisiones para ir en busca de tierras ó bien para visitar campos propuestos en venta para este objeto, como también para interesar al Gobierno en estos proyectos que se consideraban de utilidad pública, y obtener su concurso. Sería muy interesante conocer todos estos trabajos, y el que podría darnos detalles completos sobre ellos, por ha-



Centro de Colonia Valdense

Fot. de E. P.

tamento de Colonia con el de San José, y es muy probable que otras sigan su ejemplo á medida que se hallen terrenos en venta. Así es que, presentemente, Colonia Valdense ocupa una extensión á lo menos diez veces mayor de la que le habían fijado sus fundadores.

Debido al gran aumento de familias y á la corriente de inmigración que aflúa de los Valles del Piamonte, se hacía sentir siempre más la necesidad de encontrar tierras propicias á la agricultura, para dar ocupación á tantos brazos ansiosos de trabajar, como también para satisfacer el legítimo deseo de varios, de encontrar colocación á sus ahorros.

ber siempre sido el primero en todas aquellas comisiones, es el señor Ugón.

En 1881, unos cuantos colonos salieron de Colonia Valdense á caballo, para visitar el campo hoy conocido por de Platero, situado entre el arroyo Riachuelo y el Río de la Plata. Este campo fué hallado muy apartado de Colonia Valdense y considerado entonces como poco propicio á la labranza, por haber, la comisión, encontrado piedras en la costa del Riachuelo y además varios cañadones y barrancas en la costa del Río de la Plata.

En el invierno de 1883, otra comisión emprendió viaje en carruaje con el objeto de visitar los campos

de García Mon y otros linderos, en Conchillas, como también los alrededores de Palmira, de la Agraciada y el campo de los señores González, Moreno y Viegra sobre los arroyos Arenales en el departamento de Soriano, regresando por la estancia de Ombúcs de Lavalle y el paso del Hospital, recorriendo los mejores puntos de la República para el objeto que tenían en vista, pero sin poder obtener resultado.

Al año siguiente fué visitado el campo de Escuderos, en donde el señor Paullier fundó después la colonia «Santa Ecilda», en el departamento de San José. El proyecto de fundar allí una colonia fué desechado entonces por considerarse el terreno muy pedregoso y quebrado. En la misma época á propuesta del señor Grawert, fueron visitados los campos de Santa Teresa en el departamento de Rocha, en donde fueron á radicarse algunas familias, en 1885; pero tuvieron que abandonarlos por no poder obtener los títulos de propiedad y también porque el trigo no rendía.

En marzo de 1889 otra comisión visitó la estancia de «Buena Vista», de la sucesión de Carlos Reyles, campo situado entre el Río Negro y su afluente el Cardoso, en el departamento de Tacuarembó. Por su gran extensión este campo habría ofrecido buenas condiciones para el establecimiento de una colonia agropecuaria; pero habiéndose dado otro destino á este terreno, fué menester desistir.

El mismo año el señor Francisco Varela propuso en venta su estancia de Ombúcs de Lavalle, y habiendo sido juzgada buena por la comisión que la visitó, él mismo hizo fraccionar el terreno en chaclas de cien cuadradas más ó menos, que vendió á los colonos.

A fines de julio de 1903 el Jefe Político de Rivera, señor Carmelo Cabrera, deseando poblar unos campos fiscales de aquel departamento, una comisión se puso en viaje, á su pedido, para visitarlos; pero resultaron puras serranías y pedregales. Se visitaron entonces campos particulares situados entre los arroyos Corrales y Mangueiras, que se habrían prestado para el objeto en vista. Pero otras causas, y especialmente los acontecimientos políticos de 1904, hicieron fracasar estos proyectos.

El señor Joaquín Machado, á principios de 1906, propuso en venta un campo de su propiedad, situado en la Charqueada del Cebollatí, departamento de Treinta y Tres. Inmediatamente salió una comisión para visitarlo, pero como el terreno fué hallado de poca extensión y además demasiado bajo, otra comisión salió pocos meses más tarde para visitar el mismo terreno y otros situados entre los arroyos Parao y Olimar.

Estos viajes de exploración se extendieron también á las repúblicas vecinas. En 1883 una comisión se dirigió á Pelotas, en la provincia de Río Grande del Sur, Brasil, adonde fueron á radicarse cuatro ó cinco familias, y en 1900 varios colonos fueron á visitar la entonces proyectada Colonia Iris, al Sudoeste de la provincia de Buenos Aires, en el límite de la Pampa Central.

Todos estos viajes han dado un resultado más bien negativo. El concurso del Gobierno fué solicitado varias veces y siempre prometido; pero nunca se pudo conseguir, á fin de comprar terrenos de una extensión suficiente para formar una colonia donde pudieran colocarse un número regular de familias en condiciones tales que con

el tiempo pudieran esperar de hacerse propietarias. Así es que, si los valdenses se han extendido formando nuevas colonias ó grupos, fecundizando con su labor grandes extensiones de campo, contribuyendo al progreso del país, se debe á la iniciativa particular y á la energía que siempre han desplegado nuestros perseverantes colonos, para el logro de sus deseos.

teban Cesan y Juan Daniel Bastie fueron los primeros que en 1874 aprovecharon estas condiciones y se les agregó Juan Bartolomé Tourru, recién llegado de Colonia Alejandra. Para proteger sus sementeras las cercaban con una zanja, por lo cual pronto fueron llamados por sus vecinos «los de la gran zanja». Se habían establecido no muy lejos de otra fami-



Presbiterio de Cosmopolita

Fot. de E. P.

Formación de nuevas colonias

I. COSMOPOLITA.—Por varios años el arroyo Rosario había sido considerado, por nuestros colonos, como una barrera infranqueable, tanto más que su margen derecha, conocida entonces con el nombre de «Rincón de la Virgen», estaba infectada de gente de mala reputación, que hasta hacía sentir su influencia en la Colonia Valdense, adonde iban á proveerse de carne á expensas de los colonos, carneando sus mejores reses. Esto no obstante, los primeros que salieron de Colonia Valdense dirigieron de aquel lado sus pasos, porque allí, pagando un pequeño tributo al cura del Rosario (más tarde se pagó ese tributo á la Comisión Auxiliar) podía uno ocupar tanto terreno cuanto podía trabajar. Es-

lia valdense, la de Daniel Goss, que desde la Florida había, con otras familias, emigrado al Salto y de allá, en 1862, regresó á estos lugares.

En 1876 otras familias, las de Pontet, Duval, Geymonat, etc., vinieron á clavar sus palos á inmediación de los primeros. Era costumbre entonces, cuando una familia quería establecerse en estos puntos, no teniendo propietario el terreno ó siendo fiscal, elegía el paraje que mejor le convenía y allí clavaba un gran palo que servía para indicar que el sitio había sido elegido por alguno, y más tarde venía á construir la humilde choza que le serviría de primer abrigo.

En 1877 una sociedad colonizadora que se había formado en Montevideo bajo el nombre de «La Cosmopolita», compró al Gobierno todo el ejido

de la villa del Rosario que tenía unas 15,000 hectáreas, comprendiendo el Rincón de la Virgen, que hizo fraccionar en lotes de 15 hectáreas cada uno. Como el elemento alborotador que poblaba este Rincón, hizo oposición á la repartición del terreno, el Gobierno envió uno de sus batallones y aprovechó la ocasión para hacer desaparecer la mayor parte de los malos elementos que poblaban estos parajes.

Tan pronto como la sociedad «La Cosmopolita», que dió su nombre á la colonia, puso en venta los terrenos fraccionados, afluyeron las familias de Colonia Valdense y otras llegadas recientemente de Italia, de modo que á fines de 1882 ya había 50 familias valdenses, todas establecidas entre el camino nacional y el Río de la Plata. A éstas se unieron otras suizas y alemanas de origen, que compartían sus ideas religiosas, y para tener un punto que les sirviera de unión y de reunión, construyeron un modesto local que debía servirles al mismo tiempo de escuela y de capilla.

Desde entonces han seguido aumentando, extendiéndose también en la parte de la Cosmopolita situada al norte del camino nacional y ocupando varias otras fracciones de terrenos linderos; unas pocas se establecieron en la villa del Rosario. Al presente lo que comprendemos con el nombre de Cosmopolita, cuenta con unas 125 familias valdenses, de las cuales unas 100 son propietarias. Débese observar que mientras por un lado nuevas familias acudían á radicarse en estos puntos, por el otro, Cosmopolita ha contribuído largamente á la formación de otras colonias.

II RIACHUELO.—Empezado el movimiento de emigración de Colonia

Valdense, vemos año tras año salir de allí, cual enjambres de fecunda colmena, nuevos grupos que se dirigen ya á un lado, ya á otro. En 1880 Pablo Bertinat, Juan Pablo Bertalot y Pedro Robert fueron á establecerse entre el arroyo Riachuelo y la Laguna de los Patos, al sud del camino nacional. Al año siguiente, otras seis ó siete familias vinieron á radicarse á su lado, y en 1884, habiendo sido puesta en venta una fracción de campo lindero, lo compraron otras cinco familias salidas también de Colonia Valdense. Mientras en otros pantos era general que empezaran por arrendar, aquí por el contrario, todos hicieron contrato de compra, aunque sin dinero. Cuando se establecieron en el Riachuelo las primeras familias, ya estaba allí, desde el año anterior, el español Ignacio Manuel Díaz, hombre de mente elevada que compartía sus mismas creencias y que, si no pudo siempre ayudarlos materialmente como lo habría deseado, les fué siempre buen consejero y evangelista. Este grupo además de haber encontrado tierras muy fértiles, se hallaba á proximidad de la ciudad de Colonia, en donde sus productos encontraron siempre fácil salida, así que se afirmó rápidamente, y en pocos años pudieron pagar las tierras que habían comprado á crédito. El inconveniente para el desarrollo de este grupo fué el hallarse enteramente rodeado de pequeños propietarios que no estaban dispuestos á vender sus tierras, así que á medida que las familias crecían y los ahorros también, para dar trabajo á los hijos tuvieron que buscar terrenos en otros puntos, esparciendo sus familias antes de tiempo, cuando todavía no tenían experiencia.

Lo que ha caracterizado siempre

este grupo ha sido la armonía y la liberalidad de las familias que lo componen, cuando se trataba de alguna obra para el bien de la comunidad.

III. ARTILLEROS Y TARARIRAS. -- El 24 de diciembre de 1882, no siendo todavía muy hábil para ir á caballo y nada práctico de este país, partí de madrugada de Colonia Valdense, con un compañero que debía servirme de baqueano y tomamos rumbo al Riachuelo. Cruzando el paso del

Como se alargaba el camino y el estómago pedía algo, pues sólo habíamos tomado el café con leche en Riachuelo antes de emprender el viaje, mi compañero iba repitiendo: «¿Cómo es grande la República!» y divisando á lo lejos las cuchillas cubiertas de flechillales, seguía diciendo: «No podemos estar muy lejos; mire por allá cómo están amarilleando los trigales de Colonia Suiza».

De Manantiales, gracias á las direcciones que nos dió un buen viejecito que encontramos á la puerta de su rancho, tomamos rumbo al pueblo del Rosario, cruzando lo que hoy es conocido por campo del Banco y Estación Barker, llegando aún de día á Colonia Valdense, cansados uno y otro.

Recorrimos entonces unas treinta y cinco leguas más ó menos, que forman lo que ahora llamamos Artilleros y Tarariras, no encontrando ni un



Capilla de Artilleros

Inst. de E. P.

Sauce, nos dirigimos á la estancia del Rincón del Sauce, para visitar al mayordomo del establecimiento, conocido nuestro. De allí, cruzando campo (los alambrados en aquel tiempo no estorbaban), llegamos á la pulpería de Artilleros, de donde siguiendo otra vez el camino nacional, llegamos al Riachuelo y pernoctamos en la hospitalaria casa del señor Díaz. Al día siguiente nos pasimos otra vez en viaje, temprano, para asistir á un culto de los ingleses, que tenía lugar en la Estanzuela. De este punto debíamos seguir al Sudeste para visitar unas cuantas familias establecidas cerca del paso del Sauce; pero equivocadamente nos dirigimos al Nordeste, siguiendo la cuchilla de Tarariras y San Luis, llegando á los Manantiales.

palmo de tierra arada. Los alambrados no nos obligaban á cambiar de dirección, así que podíamos galopar en línea recta hacia el punto en que nos fijábamos. No había tampoco caminos y sí sólo algunas mal trazadas huellas apenas distinguibles entre los altos flechillales que cubrían el terreno en todas partes y entre los cuales pastaban puros animales criollos. A quien me hubiere dicho entonces que en pocos años todos aquellos lugares serían fraccionados y entregados á la agricultura y que, además, sería mi campo de acción, le hubiera contestado que estaba soñando. Sin embargo, aquellos lugares que entonces recorría casi perdido, ¡cuántas y cuántas veces después los he recorrido en toda sazón y en todos los tiempos, pero seguro

siempre de recibir por doquiera una afectuosa acogida!

El primer valdense que vino á establecerse en esta región fué J. Pablo Long, que en abril de 1882 compró á los Orozco media suerte de campo, el cual se extiende del paso del Sauce al Riachuelo; buen principio, puesto que hasta entonces niugún colono había osado abarcar tanto. Para aprovechar este terreno, al año siguiente arrendó la parte aparente para agricultura á algunos colonos, y de éstos, cuatro eran valdenses.

entre el Sauce y el Riachuelo, al Sud del camino nacional, fué entregado á la agricultura. El mismo campo de Platero, considerado en otro tiempo como inservible, se vió cubierto de abundantes cosechas. Lo que había que lamentar era que de estas familias, unas cincuenta eran todas arrendatarias, y por consiguiente poco estables; pero un buen número de ellas con su trabajo y economía pudo ahorrar un pequeño capital y comprar en las intermediaciones, ó en otros pntos, cuando se presentó ocasión.



Casa-Capilla de Tarariras

A fines de 1883, el negociante del Rosario, José María Garat, habiendo alquilado el campo del Riucón del Sauce, de la sucesión Bell, lo fraccionó en chacras que subarrendó á colonos, eligiendo de preferencia familias valdenses, de modo que á principios de 1884 se pudieron establecer en aquel campo unas veinticinco familias. Los propietarios de los alrededores, viendo que podían sacar mejor resultado de sus terrenos arrendándolos á labradores, que siguiendo destinándolos á la cría de ganados del modo rutinario como lo hacían, buscaron también ellos colonos, de tal manera que al cabo de pocos años todo el espacio comprendido

En 1886, Daniel Geymonat compró una fracción de campo sobre la cuchilla Tarariras, en el que fué á establecerse con la familia. Se hallaban del todo aislados de los demás valdenses, encontrándose la familia más próxima á cuatro leguas. Pocos años después, Juan Bonjour compró otra fracción contigua y la arrendó en parte; así se formó un pequeño grupo. Entretanto, varias familias se habían establecido al Norte del camino nacional, y en 1890, habiendo Enrique Long arrendado el campo situado entre el arroyito Melo y las puntas del Riachuelo, de unas dos mil cuerdas, que dividió y subarrendó, for-

móse un grupo de unas quince familias, que fué durante unos quince años el centro de aquellos alrededores, que ya en 1893 contaban con unas cuarenta familias, que fueron extendiéndose y arraigándose siempre más, pues un buen número de arrendatarios se hicieron propietarios, y tan pronto como un terreno estaba en venta no faltaba quien estuviese dispuesto á pagar por él un buen precio.

IV. OMBÚES DE LAVALLE Y SAN SALVADOR.—El año 1890 fué el más importante con respecto á la extensión de los valdenses en esta República. Como ya lo hemos anotado, á principios de aquel año se formó el grupo de Puntas del Riachuelo, constituido entonces por arrendatarios, que fué el centro de todas las familias establecidas sobre las dos vertientes de la cuchilla de la Colonia.



Capilla y casa — Lavalle

Fot. de E. P.

En abril de 1907, habiendo sido dividida la Estanzuela en pequeños lotes y puestos en venta, en remate, encontramos entre los adquirientes no menos de veinte familias valdenses, que compraron más de tres mil hectáreas.

Así que toda aquella zona en la que, en 1882, no se encontraba ni una sola familia valdense y era enteramente dedicada á la ganadería, se halla hoy entregada á la agricultura y allí han encontrado colocación unas ciento ochenta familias de valdenses, poseyendo en conjunto unas cien propiedades.

Al mismo tiempo se formaba la colonia de Ombúes de Lavalle, en terrenos vendidos por el señor F. Varela. Ya á fines de aquel año, veintiuna familias habían comprado cerca de 3,000 hectáreas de terreno y diez y seis se hallaban establecidas en su propiedad; al lado de éstas había otras nueve que arrendaban. Desde entonces los valdenses han más que duplicado sus propiedades y empezado á extenderse en los alrededores, especialmente del lado de Conchillas, donde se formó el grupo de Santa Rosa, poco estable por hallarse constituido por arrendatarios.

La floreciente colonia de Ombúes de Lavalle cuenta presentemente 65 familias, siendo 41 propietarias.

Aunque haya sido y sea un gran inconveniente al progreso de este centro agrícola el hallarse privado de medios fáciles para la exportación de sus productos, pues el punto de embarque más próximo, y que no es siempre él de más fácil acceso, dista á lo menos 8 leguas, este contratiempo ha sido compensado abundantemente por la buena calidad de las tierras, así que todos los que son trabajadores y han sabido administrar bien sus productos, han mejorado grandemente su condición.

Mientras se estaba tramitando en 1889 la formación de la colonia de Ombúes de Lavalle, ciertos negociantes de Dolores, departamento de Soriano, habiendo sabido que algunas familias valdenses, que ya tenían un pequeño capital y que serían buenos clientes para sus negocios, deseaban encontrar tierras para comprar, se empeñaron en hacerles visitar terrenos que querían venderles. Tan es así, que algunos que ya se habían comprometido en comprar en Ombúes de Lavalle, creyeron bien abandonar el primer compromiso para contraer otro.

Como eran dos los que querían vender, se formaron dos grupos: uno en la Cañada de Nieto y otro en Paso de Ramos, los dos sobre la margen izquierda del río San Salvador.

Ya en 1890, trece familias se establecieron en aquellos parajes, diez en el primero y tres en el segundo. De éstas, nueve compraron unas nove-

cientas hectáreas de terreno y las demás arrendaron. Aunque estos colonos tuvieron que pagar un precio bastante subido por las tierras, han podido cumplir con todos sus compromisos por haber encontrado terrenos fértiles y á más por tener en la villa de Dolores, distante cinco leguas de Cañada de Nieto y tan sólo una de Paso de Ramos, un buen puerto de embarque y un centro de consumo en donde encontraban fácil salida los



Capilla de Dolores

productos secundarios de sus chacras. Todos estos colonos han aumentado considerablemente sus propiedades y el grupo también ha ido aumentando en número y extensión.

Este grupo y el de Ombúes de Lavalle, que se pueden decir gemelos, se han desarrollado de un modo admirable, y tanto el uno como el otro se han granjeado la simpatía de las autoridades locales y de la población vecina.

Se cuentan al presente en las cercanías del San Salvador treinta y tres familias, de las cuales veintiuna son propietarias.

V. SAN JUAN Y SAN PEDRO.— Desde el año 1890, no obstante el gran empeño y las muchas prácticas realizadas, no ha sido posible formar

nuevos grupos de alguna importancia en la República, á pesar de que hubo un tiempo en que parecía que una nueva colonia estaba por formarse entre los arroyos San Juan y San Pedro. En 1895 fueron á arrendar campo en aquel paraje las familias de Santiago Charbonnier y de Pablo Negrin; al poco tiempo otras siguieron su ejemplo, formándose de este modo un grupo de seis ó siete familias que no ha podido aumentarse más, por no encontrar tierras disponibles. Sólo tres ó cuatro han podido conseguir de hacerse propietarias; por



Iglesia de Belgrano (República Argentina)

consiguiente, no parece, por ahora al menos, que se pueda formar allí un centro algo importante, aunque la posición sea de las mejores.

Emigración

Un hecho que siempre ha extrañado á muchos, es que desde un cuarto de siglo hasta hoy, ha habido entre los valdenses una corriente de emigración hacia las repúblicas vecinas, sorpresa tanto más grande y razonable, cuanto que mientras por un lado el Gobierno gastaba sumas no indiferentes para atraer inmigrantes, por el otro, dejaba alejarse del país elementos ya radicados, trabajadores y de probada honestidad.

Cuales hayan sido los motivos de este éxodo continuo, no es aquí el lugar de examinarlos detenidamente: sólo indicaremos dos de los principales. El primero ha sido siempre la instabilidad política de la República, pues á cada movimiento interno, para eludir el servicio militar, muchos jóvenes, fuertes, robustos y bien dispuestos para el trabajo, abandonaban la familia y la patria, buscando un refugio en la Argentina, acercándose especialmente á los grupos de valdenses establecidos en dicho país. Terminadas las revoluciones, algunos regresaban, pero otros, encontrando trabajo, y viendo que podían labrarse un porvenir, se quedaban. Así es que son muchas, hoy en día, las familias que estos jóvenes expatriados han formado, particularmente en las provincias de Entre Ríos y Santa Fe.

La otra causa, que comenzó á hacerse sentir de un modo especial, desde los últimos años del siglo pasado, fué el no encontrar aquí, tierras en condiciones favorables, y de bastante extensión, para formar nuevas colonias.

Ya hemos visto como en 1883 algunas familias emigraron al Brasil, estableciéndose en las inmediaciones de la ciudad de Pelotas. A fines de aquel mismo año, y al principio del siguiente, otras siete ú ocho dejaron Colonia Valdense, dirigiéndose á Rosario-Tala, en el centro de la Provincia de Entre Ríos, en donde años antes se había formado un grupo de valdenses, provenientes la mayor parte de Colonia Alejandra. En los años siguientes, un número más ó menos igual de familias salieron del Uruguay, dirigiéndose también á Rosario-Tala. Puede decirse que estas familias, con las formadas con los jóvenes que

luían de las revoluciones, forman la parte principal de aquella importante agrupación.

En el principio de este siglo se formó una importante corriente de emigración hacia la provincia de Buenos Aires. En 1901 no menos de 30 familias, salidas de Colonia Valdense, Cosmopolita y otros grupos del Uruguay, fueron á establecerse en Colonia Iris, al Sudoeste de la provincia de Buenos Aires, sobre la línea del ferrocarril de Bahía Blanca, al Noroeste.

Esta emigración ha seguido en los años posteriores, y en 1905 vemos nuevamente partir de estas colonias, para el mismo punto, unas 35 familias más.

Presentemente se hallan establecidas en Colonia Iris y alrededores, como 130 familias valdenses, emigradas casi en su totalidad del Uruguay, y que se extienden á lo largo del ferrocarril, desde la estación General Rondean á la de Villa Alba. De éstas unas 50 son propietarias.

Hasta el presente les ha ido bien; todas han mejorado su posición y se hallan contentas, lo que no impide que recuerden con cariño las colonias del Uruguay, de donde salieron, y que siempre sea para ellas un placer volverlas á visitar de vez en cuando.

P. BOUNOUS.

Desarrollo físico

El clima, que es de los mejores de la tierra, la riqueza al alcance de todos, la alimentación abundante y rica, el ejercicio moderado, nunca excesivo, y la vida al aire libre, favorecen de un modo excepcional el desarrollo físico de la raza. Los que han nacido aquí son generalmente más altos que los padres, y estos últimos adquieren á menudo proporciones de grosor que no hubiesen alcanzado ni en Bobbio, ni en el Peny, ni en Serre Malan, ni en la Balziglia. «Es natural y eviden-

te, escribe una revista científica, que cuanto más el hombre se aleje de las condiciones animales de la vida, es decir de las ocupaciones sanas al aire libre, tanto más se debilitará su estado físico». En los talleres, en las fábricas y en las ciudades se reclutan los seres más débiles, los linfáticos y tuberculosos; acá en el campo las condiciones de vida son buenas, y las constituciones generalmente robustas y fuertes.

E. P.

INDUSTRIA Y COMERCIO

Los valdenses no han sido nunca un pueblo industrial, ni mucho menos comercial en el sentido que se da á estos dos calificativos.

Debido sin duda á nuestra índole y

á las costumbres que han pasado de padre á hijo desde muchas generaciones atrás, hemos sido casi exclusivamente agricultores, y podríamos afirmar sin temor de equivocarnos, que

seguiremos siéndolo por mucho tiempo aún.

El espíritu conservador se ha demostrado, pues, en eso, y sería de desear que no tan sólo materialmente fuéramos conservadores; pero que ante todo, y de un modo particular, tratáramos de conservar la fe de nuestros antepasados.

Tal vez muchos de nuestros lectores habrán oído opiniones acerca de porqué *los piamonteses* no saben emprender ni llevar á buen término ningún *negocio*. Por nuestra parte, estaríamos plenamente compensados del

biles queseros, y hasta de muy acreditados fabricantes de carruajes, así como, desde algún tiempo á esta parte, de inteligentes viticultores.

Pasemos ahora en revista, á la ligera, las principales industrias y comercios valdeuses que se han establecido durante estos últimos cincuenta años, no tan sólo en Colonia Valdense, sino también en sus alrededores y hasta en el país vecino.

Poseemos actualmente una de las industrias de *primera necesidad*, el «Molino Valdense», casa fundada po-



Casa de comercio de Julio Long

perjuicio que eso pudiera causar, si pudiésemos decir en verdad lo que hemos oído al respecto: «*Los valdenses no son comerciantes ni alcanzan ningún resultado en el comercio, porque no saben mentir*».

Entre los colonos de las diferentes colonias de Sud América ha habido jóvenes, y los hay aún, que debido á inclinaciones naturales ó por circunstancias especiales de familia, se han visto en la necesidad imprescindible de abandonar la chacra y dejar á un lado el arado y la segadora para dedicarse á otro trabajo, y por esto más que por la primera causa podemos afirmar que hoy es bastante crecido el número de buenos herreros, excelentes carpinteros, no menos há-

co después de la instalación de los primeros colonos en esta región, y que gracias á la contracción y laboriosidad de su fundador el señor Juan Daniel Bonjour, siguió progresando de una manera notable y tomó aún más incremento cuando los hermanos Bonjour dotaron al molino que les tocó como herencia, de máquinas perfeccionadas que lo habilitan para satisfacer plenamente á su numerosa clientela. Esta importante casa se encuentra hoy en condiciones de elaborar unas 200 bolsas diarias de harina, que se puede poner á la par de la que confeccionan los mejores molinos modernos.

Además, los Bonjour poseen, desde ha varios años, una casa de negocio en

los ramos de Almacén, Tienda, Ferrería y Barraca, situada en el pueblo de La Paz, á poca distancia del Molino que se encuentra sobre el arroyo Rosario.

—Juan Pablo Long, fundó en este pueblo la primera casa comercial en la conocida hoy por de Grill, desde donde se trasladó en 1868 casi al centro de lo que era en aquellos tiempos Colonia Valdense, á la hoy casa de Domingo Archetti. Long satisfizo

modamente, á más de diez mil fanegas de trigo.

—Al hablar de las antiguas casas de comercio de Colonia Valdense, debemos citar la que fundó uno de sus primeros pobladores, el señor Juan B. Griot, quien durante largos años fué el banquero y el abastecedor de los agricultores de estos parajes, pues no solamente se encargaba de la compra y venta de los terrenos, sino que surtía á los numerosos clientes



plenamente las necesidades de sus paisanos durante largos años, hasta que en 1883 se trasladó á Artilleros, y allí, debido al espíritu emprendedor que lo caracterizaba, pudo dar más amplitud á su comercio y formar una casa fuerte que dejó en 1890 á sus hijos, y que figuró hasta 1902 bajo la firma «Long Hnos.», época en que el «comercio» tomó aún mayor incremento del que tenía, gracias á la laboriosidad y buen tino de sus administradores. Hoy dicha casa es propiedad de Julio Long, que se hizo cargo de ella al disolverse la sociedad mencionada más arriba, y afirmamos que el señor Long puede competir con cualquier otra casa de campaña en los ramos de Tienda, Almacén, Ferrería y Barraca. Su propietario hizo construir últimamente un galpón para depósito de cereales, que da cabida, có-

que acudían á su casa con toda la confianza que merecía, y les compraba en cambio todos sus frutos.

—Pasando á las casas de más reciente creación, citaremos en primer término la «Fidelería de Grill», fundada por el señor Estevan Grill en La Paz, y que da, como ha dado siempre, un producto de lo mejor. Esta industria estuvo durante algún tiempo, después de la muerte de su fundador, á cargo de los hermanos Grill, y hoy la regentea el señor Julio Foglia, antiguo fidelero de la casa, y persona muy recomendable.

—Tenemos, además, en Colonia Valdense una casa fundada en 1873, en el paraje llamado «Chico Torino» por don Domingo Archetti, quien trabajó con celo y ahinco en ella durante largos años, y que pasó después á Alejandro Malán, su yerno; á

la muerte de éste, fué atendida por la señora Amelia Archetti de Malán, quien la legó como herencia á sus hijos, que la dirigen hoy con acierto y competencia, y está administrada por Alejandro Malán, nieto del que la fundó.

—El señor David Bertón, estableció en el mismo paraje una carpintería de obra blanca, y más tarde, en unión con Juan Daniel Artús ampliaron notablemente la casa, agregándole he-

rito á vapor fabricado por él tan sólo con ayuda de las herramientas del herrero, sin torno ni fundición.

—El señor Manuel Bert tiene establecida en la Paz, desde ha varios años, una fábrica de masas que ha adquirido tal fama, que nadie pide sino las masas de Bert, y tiene además anexa á su fábrica una pequeña casa de negocios en los ramos de almacén y tienda, dirigida por la familia.

—Enrique D. Revel, gran aficiona-



Casa de comercio de don Luis Kuster (Tarariras)

Fot. de E. P.

rería, fábrica de carruajes, etc. Hoy la casa fundada por Bertón está á cargo del hijo Estevan, quien la ha dotado últimamente de máquinas modernas, tales como: escopleadora, cepilladora, sierras sin fin y circular, todas movidas por un motor á gas, lo que pone á esta casa en condiciones de atender á todos los pedidos que se le haga en el ramo de carpintería de obra blanca.

—En «Chico Torino» hay otra casa industrial, una herrería, dirigida por su dueño don Pedro Armand-Ugón, quien como prueba irrefutable de su competencia en el oficio, exhibe un diploma de honor en el que figura un premio de 50 pesos que le fué otorgado en una Exposición en la ciudad de la Colonia, por un motor-

do á industrias y, según parece, poco amigo de agricultura, tuvo en la casa del padre un pequeño taller de encañación, y hoy, satisficiendo una nueva y legítima ambición, se estableció con un taller denominado «Molino y Aserradero Valdense». La casa está dotada de las máquinas necesarias para aserrar una cantidad no despreciable de buenas tablas y tirantes; posee balancines, y un excelente motor á vapor, dos sierras sin fin, dos circulares, una vertical y un torno para madera. Puede preparar, además, harina de maíz y harina de trigo de buena calidad.

—Se fundó recientemente en el centro de nuestra hermosa colonia, una casa de comercio, por el señor M. Salomón, quien la vendió poco des-

pués á Jourdán Hnos., que han conseguido atraer, por su trato sencillo y familiar unido á su reconocida honradez y competencia, á casi todos los valdenses de los alrededores. La casa comercia en los ramos de Almacén y Tienda especialmente. Contigua á ella se fundó bajo la firma Salomón y Bertinat, una «Barraca», á la cual puede acudir con toda confianza el que desee surtirse de materiales de construcción, pues la casa los posee de buena calidad.



Molino America. — Bahía Blanca

—Si salimos de Colonia Valdense y nos dirigimos á Colonia por el camino que conduce á la capital de nuestro departamento, á más de la casa de Long de que hemos hablado ya, encontraremos las Herrerías de Hipólito Tourn, Luis Chollet y Alfredo Félix, y más adelante el establecimiento industrial y mercantil de Bertín Hnos., fundado en 1896 por Alejandro Luis y Enrique. Este último no figura como socio de la casa desde 1902. El establecimiento abarca, en el comercio, los ramos de tienda, almacén, ferretería y tabaquería. En cuanto á la parte indus-

trial, es una de las casas que deben figurar entre las de primer orden en su género. Los Bertín se han hecho acreedores á la confianza pública, pues satisfacen á todos los que acuden á sus talleres de fábrica de carruajes, herrería y carpintería. Los carruajes que salen de la fábrica del Nuevo Cairo (lugar donde está ubicada), pueden muy bien ponerse á la par de los que nos llegan del exterior, tanto por su elegancia como por su solidez.

La casa tiene todas las máquinas necesarias para efectuar los trabajos de su ramo con prontitud, tales como sierras, cepilladoras, tornos, etc., todo movido por un motor á gasolina.

Gira alrededor de unos 30,000 pesos anuales y emplea unos 16 obreros, lo que da una idea de lo que es la casa.

—Más al interior de nuestro departamento encontramos la casa de Luis Kuster, fundada en 1890 por Enrique

M. Long, hijo de Juan Pablo Long de quien hemos hablado antes. Después de la muerte de su fundador, el establecimiento quedó á cargo de la viuda, Elisa K. de Long, siendo administrado durante algún tiempo por el que es hoy su propietario, que lo adquirió en 1900.

Acopia frutos, cereales y toda clase de productos, y comercia en los ramos de almacén, tienda, ferretería, bazar, etc. Posee grandes galpones para almacenar los frutos. Gira más ó menos \$ 35,000 en mercaderías y 100,000 en el acopio de cereales. El señor Kus-

ter es agente de varias máquinas; á su casa acuden todos los colonos valdenses de la progresista colonia Tarariras, á surtirse de lo necesario, y él nos da el siguiente hermoso testimonio: «Mi clientela es, en su gran mayoría, valdense; por consiguiente, son pocas las pérdidas que sufre mi casa. Llega á tal extremo la confianza que me inspiran, que á mis dependientes, cuando salen á repartir y me preguntan á quiénes deben fiar, siempre les

—Si nos dirigimos más al Norte, encontramos en Ombúes de Lavalle los talleres siguientes: los de Juan Daniel Artus y Pablo Negrín, á los que pueden los pobladores de ese paraje acudir con entera confianza, pues serán bien servidos.

—La colonia de Cañada de Nieto no se queda atrás tampoco, pues tenemos allí los establecimientos de Juan Daniel Rostán, Hegui y Gauthier, y el de Abel Félix, este último fundado hace



Molino América, de Horacio y A. Long.—Venado Tuerto.

contesto: Siendo valdenses, fíenles no más sin conocerlos.» ¡Ojalá pueda decirse siempre de nuestro pueblo lo que precede!

—Tarariras posee un taller de fábrica de carruajes, herrería y carpintería de don David Dalmás, fundado por su propietario en 1891, y desde entonces ha ido progresando. Ocupa de 8 á 10 operarios.

—No podemos dejar de nombrar las casas de Santiago Ricca en Quintón; de Alberto Brozia, herrería y carpintería muy afamada, de Estanzuela; Pedro Bertón, zapatería; la casa recientemente fundada en Tarariras por David Malán, cremería; la de Santiago Rostagnol y Carlos Rua, esta última en San Pedro.

pocos años en el centro de la colonia por su propietario actual. Félix acaba de ampliar su taller de herrería, y hoy podríamos llamarlo con justicia «Fábrica de Carruajes».

Pasemos ahora el Plata y el Uruguay, y digamos algo también de nuestros compatriotas de la vecina República.

En Belgrano, Francisco Poët: Tienda, almacén, ferretería y acopio de frutos y barraca de maderas,—casa de mucho comercio en ese pueblo. Está regentada por el señor Alejandro Poët.

—Por aquellas comarcas tenemos la importante casa que bajo la firma Pa-

blo Tron y C.^a comercia en diversos ramos; posee mucho capital y realiza ventas considerables. Pertenecen á la casa nombrada los grandes galpones de la Estación Vildermuth, en donde se preparan los cereales con una limpiadora á vapor.

—En Venado Tuerto el señor Pa-

les dan una buena producción anual y aumentan el rendimiento de su importante establecimiento industrial. Su importancia está probada por los siguientes datos: El «Molino América» de Venado Tuerto puede elaborar 675 kilogramos de harina por hora, posee todas las máquinas necesarias en un



Jacinto Arauz.— Un record, máquinas agrícolas por 104,788 pesos

blo Rostán posee un gran almacén, y hallamos allí el soberbio é importante «Molino América», de H. y A. Long. En 1885 Bartolomé Long fundó un molino en San Martín de las Escobas, que fué abandonado para fundar en 1892 el de Venado Tuerto, bajo la firma social B. Long é Hijos. En 1898 se instaló uno en Bahía Blanca con la misma firma. En 1905 se disolvió la razón social quedando el «Molino América» de Bahía Blanca bajo el nombre de Bartolomé Long, y el de Venado Tuerto como propiedad de Horacio y Alberto Long, quienes poseen además cinco máquinas trilladoras que

establecimiento de esa índole, y son movidas por un motor á vapor de 100 caballos de fuerza. Giro comercial del año, \$ 600,000 m/n. Los Hnos. Long poseen además muchas otras máquinas, vehículos de varias clases y hasta un automóvil.

El «Molino América» de Bahía Blanca, uno de los mejores de Sud América, elabora 1,200 kilogramos de harina de trigo de la mejor calidad por hora, sémola y harina de maíz, por los sistemas más modernos. Anexo al Molino está una Fideleería que puede confeccionar unos 5,000 kilogramos de fideos por día. Tiene un mo-

tor á vapor de 200 caballos de fuerza para el molino, otro de la marca «Franco Tosi» de Legnano (Italia), para la Fidería, prensa hidráulica, ascensor y radiator para secar los fideos.

Fué muy sentida la muerte del señor B. Long, que acaeció en abril del corriente año: era el benefactor de muchos valdenses de la colonia Iris.

—Concluiremos mencionando las casas de esta reciente colonia.

expreso que las condujo á la casa de Griot alcanzó á la respetable suma de \$ 7,102.20 m/n. El costo total de las máquinas de esa sola consignación ascendió á la cantidad de \$ 104,783.07. Este año quizás supere esas cifras.

Esto prueba que el señor Griot trabaja admirablemente; y para dar más amplitud á sus negocios se estableció últimamente en Jacinto Arauz con una nueva casa, dejando como admi-



El Triángulo Casa de Comercio de Alejo Griot

Alfredo Costabel y Juan B. Artus se establecieron con taller de herrería y carpintería en Jacinto Arauz, donde progresan admirablemente.

Alejo Griot, antiguo comerciante de Colón (Entre Ríos) donde se había establecido en 1897, se trasladó á Jacinto Arauz á raíz de la fundación de la colonia Iris, y emprendió allí negocios en gran escala. Comercia en almacén, tienda, ferretería, etc. Acopía cereales y es propietario y agricultor. Batió el record de sus operaciones mercantiles la venta de sus cosechadoras «Crescent», efectuada á fines de 1907. Se necesitó para el transporte de dichas máquinas desde Buenos Aires un convoy compuesto de 66 vagones, y el importe del flete del

ministrador gerente de la primera, en el paraje denominado «El Triángulo», á Alejandro D. Gonnet, quien lo acompaña desde hace algunos años.

En esta breve reseña olvidamos, sin duda, otros valdenses que se han distinguido ó se distinguen en el comercio ó en la industria; pero lo dicho ya es suficiente para probar que aunque somos, por índole, agricultores, sin embargo, algunos han sabido dedicarse á otras ocupaciones y aun lograr puestos preeminentes.

Cualquiera sea nuestra actividad, es siempre lo principal, que seamos honrados como buenos valdenses.

JUAN P. GONNET.

EL PORVENIR

Respecto de nuestro porvenir como pueblo y como individuos, nos permitimos traducir los siguientes juicios, que emanan de una persona imparcial y competente por sus estudios sobre las colonias de Sud América:

«El adelanto de los valdenses, su porvenir moral y, por consiguiente también, el material y económico, dependen de estas dos condiciones que ninguno de ellos debiera olvidar: que se mantengan unidos sea entre los varios grupos, sea entre los miembros de un mismo grupo; y que conserven envidiosamente las tradiciones patrias y las costumbres religiosas.

«Sean ellos pocos ó muchos, que traten siempre de tener cultos regulares y provean á la instrucción de los hijos. Diré más. Reciban los socorros religiosos, de cualquier parte que procedan; sean agradecidos á las iglesias evangélicas dispuestas á ocuparse de sus necesidades espirituales, y siempre prontos á mirse á las congregaciones que se formen cerca de ellos. Pero doquiera les sea posible, que se organicen ellos mismos en congregación valdense y se pongan en relación con las demás iglesias valdenses del dis-

trito, y donde lo puedan, que disfruten del ministerio de un pastor valdense.

«Unidos á la iglesia valdense, los colonos conservarán las mejores tradiciones y costumbres de la patria; tendrán comunidad de ideas, de sentimientos y de intereses, no solamente con las otras colonias y grupos, sino con todo el pueblo al cual pertenecen; serán alentados á imponerse sacrificios para proveer á las necesidades del culto y de la instrucción, á promover el establecimiento de las obras locales ó generales de utilidad pública y de beneficencia; serán solidarios con las iglesias de Italia, al contribuir para sus obras, como muchos ya lo practican. Con esa unión y solidaridad no sufrirán la influencia deletérea del elemento indígena, sino que ejercerán ellos mismos una influencia siempre mayor y benéfica para esos países donde, si continúan aumentando en proporción tan sorprendente y si saben caminar unidos de progreso en progreso, tenemos fe que llegarán á ser elemento dirigente».

Prof. N. TOURN.

LA PROPIEDAD

«La propiedad», dijera Avellaneda, «levanta la condición del hombre é imprime á su carácter la independencia que su vida asume; y como ha sido adquirida por el trabajo, que es un esfuerzo, y preparada por la economía, que es una previsión, le da la conciencia enérgica de sus facultades y de sus fuerzas». Por eso mismo con-

curre en la formación del carácter, en grandeciendo y dignificando al hombre. De ahí la obligación que tienen los gobiernos de favorecer la formación de la clase de los propietarios, y la conveniencia para los arrendatarios de transformarse en propietarios.

E. P.

BIOGRAFIA

JUAN PEDRO BARIDON

Escribir la vida del finado señor Baridon, equivale á relatar la parte de la historia de los valdenses, comprendida desde los preparativos allá en los Valles del Piamonte á mediados del siglo pasado,—para las primeras expediciones de su emigración á América,—hasta los primeros veinte años de su establecimiento en estas repúblicas del Uruguay y Argentina.

Tan unida está su vida con este período de la historia, que no puede describirse una sin la otra.

Parte de los apuntes que me sirven para confeccionar estos desaliñados renglones, son tomados de escritos que el mismo señor Baridou ha dejado, y cuya adquisición debo á la amable condescendencia de su hijo menor, y del actual pastor en el Rosario-Tala, Rev. Julio Rostan; y parte que he oído de sus propios labios, cuando allá por el año 1890 lo conocí en su residencia del Rosario-Tala, donde estaba en la zona de charcas, distante como una legua de aquella ciudad entrerriana.

Su casa de material, situada sobre una pequeña eminencia del terreno, rodeada por pequeños jardines y corpulentos árboles — que él mismo había plantado — ofrecía las confortantes comodidades de un agricultor de buena posición adquirida. En la espaciosa sala, había una larga mesa en el centro, con profusión de periódicos y revistas en español, francés é italiano, casi todas cristianas, y en medio se destacaba un grueso volumen de la Biblia.

Se hallaba á la sazón el señor Baridon en el ocaso de su vida, rodeado su nombre de una aureola de cierto respeto en la población cercana, y siendo autorizada su palabra entre los demás colonos y vecinos de la comarca. Y es que el señor Baridon unía una vasta ilustración á una piadosa práctica de la religión evangélica, de la cual demostraba los conocimientos de un verdadero exégeta bíblico.

Aquel fiel cristiano se hallaba en correspondencia con muchas partes del mundo, estando por tanto al corriente de todos los principales acontecimientos, especialmente los relativos á la obra de Cristo.

Su actitud patriarcal revelaba llevar sus avanzados años con la placidez que puede inspirar una conciencia tranquila, que ha servido fielmente á su Dios, rodeado de las atenciones y cuidados de una esposa amable y obedientes hijos ya hechos hombres.

Su vista la tenía ya fatigada por la lectura y los trabajos; no obstante, aquellos pequeños ojos, velados por largas pestañas, se animaban de un alegre fulgor cuando recibía en su presencia á un hermano en la fe, que lo visitaba, siendo su conversación favorita el amor de Cristo y el trabajo por la extensión de su Evangelio.

No queriendo extender demasiado este preámbulo, paso al asunto, que trataré lo más concisa y llanamente posible, sin retóricas, pues de otra manera, habría para un regular volumen, más que para una narración periodística.

Juan Pedro Baridon, nació en Villar Pellice, el 20 de septiembre de 1820. Hijo de Juan Baridon y Lina Cough.

Su padre pertenecía á la Iglesia Valdense y fué un fiel creyente; pero la madre, había sido nacida y criada en la Iglesia Romana, á la cual deseaba también seguir fiel. Por esta divergencia de creencias, cuando celebraron el casamiento, fué con la condición de seguir cada uno en su respectiva religión, reservándose el padre el derecho de bautizar y educar los hijos en su Iglesia.

Durante los primeros años de casados, acudían todos los domingos á Villar; él, al templo valdense; y ella, á la Iglesia católica. En todo este tiempo, la esposa cumplía con los preceptos de su Iglesia, exceptuando la práctica de la confesión; por lo cual, en cierta ocasión, el cura, viendo que no podía inducir la á confesarse, la reprendió duramente y la trató de herética. Este proceder del cura por un lado, y por el otro la atención que en el hogar ponía á la enseñanza evangélica que su esposo daba á los hijos, entre los cuales diariamente oraba y leía la Biblia, dieron por resultado que, á raíz de una discusión que tuvo con el cura, conociera esta señora el error de la Iglesia Romana, y abriera los ojos á la luz del Evangelio; por lo cual se dispuso—después de siete años de casada—á tomar lecciones de catecismo en la Iglesia Valdense, con el pastor Rev. Gay; siendo después recibida en plena comunión, y cuya recepción fué todo un acontecimiento, pues nunca se había visto tanta concurrencia y emoción en el templo valdense de Villar.

De este matrimonio nacieron dos varones y una niña; siendo Juan Pe-

dro, nuestro biografiado, el menor, que la madre tuvo á los cincuenta años de edad. Con razón los padres le llamaban «el hijo de la vejez».

Como no tenían bienes de fortuna, no podían dar á sus hijos más instrucción que la primaria, y la esmerada enseñanza religiosa que aprendían en el hogar y la Iglesia. Por lo cual, Juan Pedro, á la edad de diez y seis años, tuvo que salir del techo paterno, para emigrar á Francia, á fin de ganarse el sustento, y en lo que pudiese, ayudar á sus ancianos padres.

Cuando se despidió de los suyos, los padres lamentaban tener que dejarlo partir de su lado tan joven, y constantemente oraban por la ausencia de su pequeño hijo.

Aquella educación del hogar, que Juan Pedro había recibido, unida á una severidad inherente del padre, que no le perdonaba falta alguna, no resultó ser letra muerta en nuestro joven, cuando se vió á su libre albedrío, lanzado por el mundo. En Marsella, por ejemplo, no le agradaba estar, pues había demasiadas tentaciones para el mal, y prefirió irse en la región de los Alpes á cuidar pequeños rebaños de ovejas. Más tarde, á la edad de veinte años, se fué á Torino, donde estuvo empleado en un hotel por espacio de diez años; en cuyo tiempo, cumplió también con la patria, como soldado, que lo tuvo más de un año en el servicio militar.

MANUEL PUCH.

(Continuará).

SUMARIO

30 de Octubre de 1908.—Cincuenta años de vida.—Riqueza territorial.—Aspecto religioso y moral.—Instrucción.—Nuestras lecturas.—Nuestras colonias: 1858 á 1908.—Desarrollo físico.—Industria y comercio.—El porvenir.—La propiedad.—Biografía de Juan Pedro Baridon.

Princeton Theological Seminary Library

Princeton Theological Seminary Library



1 1012 01474 8158

